



NUESTRAS INDUSTRIAS MADRES

Juan Carlos Guarnieri
**NUESTRAS
INDUSTRIAS MADRES**



SINTESIS DE SU EVOLUCION HISTORICA Y PERSPECTIVAS DEL FUTURO

★
**MONTEVIDEO
1946**

JUAN CARLOS GUARNIERI

NUESTRAS INDUSTRIAS MADRES

NUESTRAS INDUSTRIAS MADRES

SINTESIS DE SU EVOLUCION HISTORICA
Y PERSPECTIVAS DEL FUTURO

\$ 1.20
Moneda uruguaya

1946

201
JUAN CARLOS GUARNIERI

Nuestras Industrias Madres

SINTESIS DE SU EVOLUCION
HISTORICA Y PERSPECTIVAS
DEL FUTURO



EDITORIAL FLORENSA & LAFON — PIEDRAS 346

MONTEVIDEO

1 9 4 6

ESTE NO ES ni pretende ser un libro de historia; tampoco puede ser de interés científico. Ha sido escrito solo con un fin: el de poner al niño y al joven en contacto con las grandes realidades económicas de nuestro país. Con las de su pasado, las de su presente y las de su porvenir.

Con esta pequeña obra he querido poner mi grano de arena en los cimientos del edificio cultural y ético, que es necesario elevar para nuestro pueblo: el que le proporcione el sano optimismo y las inspiraciones imprescindibles en la conquista de un futuro brillante y feliz; el que le señale justas orientaciones en su gesta económica y social, y destruya el espejismo letal de que "vivimos en una casa chica y pobre", el que fortalezca su fe y su confianza en el Trabajo — actividad prodigiosa del hombre — fuerza que realizó grandes "milagros" en el pasado y los realiza en los días que estamos viviendo.

J. C. G.

PROLOGO

Si al decir de Horacio, en sus Odas, hay que olvidar la sabiduría cuando es preciso, aconsejando a Virgilio que agregara a la sabiduría un poco de locura; en una monografía histórico-económica como ésta, que no tiene la pretensión de alcanzar ninguno de aquellos dos extremos, resulta indispensable, eso sí, infundirle amenidad — dorado esmalte de la expresión — por sobre la fría estructura de los hechos y las cifras.

Porque más que descubrir y discutir virtudes y acontecimientos, un libro así, se dedica esencialmente a trazar, por cortas líneas elementales, el boceto de una obra, para incitar la emoción e internar al recién iniciado en el fértil campo de la economía.

La historia — leal vencedora del olvido — debe ejercer una disciplina y docencia jerarquizante, abroquelada contra el suceso comunero, para realizar su misión.

En la monografía, que específicamente es descripción, debe estar presente, aún mas, el espíritu de selección y de síntesis, la cita puntual y el ágil empleo del relato.

En esta obra se desarrolla la narración de la evolución histórica y la probanza estadística del poderío de las industrias, con esas dotes que demuestran la adecuación del estilo al plasma del tema.

Por otra parte, abordar y concretar la alcurnia y provecho de "Las Industrias Madres", con todo acierto llamadas así por su grandeza y porque generan múltiples y útiles actividades sociales, demanda una visión de horizonte y tensión de trabajo, que con solo intentarlo, es demostrativo de méritos.

La valorización y el enlace que el autor esquematiza entre las industrias, comenzando por la fundamental, LA GANADERIA, de antiguo La Vaquería, que ha dado latido y perfil económico internacional al Uruguay —cuyo progreso va haciéndose cada vez mas auxiliado por la AGRICULTURA, realizándose así una evolución integral de seguras realizaciones económicas—; con las MANUFACTURERAS, principalmente transformadoras de las riquezas naturales para aplicarlas al consumo, todo constituye un simpático intento de armonización de pujantes esfuerzos para la obra de construcción nacional.

Cada capítulo —tal la serie de hechos y problemas que apunta o suscita— podría ser polemizado. La habilidad del autor le ha servido para no perder la orientación y el cauce y sortear las dificultades, para ofrecer un compendio instructivo.

Juan Carlos Guarnieri es un escritor de mentalidad clara y ágil, de espíritu eclético, ilustración bien informada, perspicacia investigadora, pasión de generosa empresa. Su libro anterior "Así nació el Uruguay" —aprobado por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal, para texto de lecturas suplementarias de historia en las escuelas— hizo conocer su tendencia y pulso, afianzado por otros trabajos, que junto con este volumen, de tan útiles materiales e ingenio inspirador, colocan a Guarnieri entre los escritores mas representativos de este género de literatura en el mundo de las letras del Uruguay.

JOAQUIN VILLEGAS SUAREZ

PARTE I

LA GANADERIA

1.—Origen de la Ganadería en el Uruguay.

Todos ustedes deben conocer el origen del nombre de nuestro gran río: el Plata. Se ha dicho que al volver Gaboto a España después de explorar parte de estas regiones, llevó consigo algunas muestras de plata recogidas en ellas, y que exagerando luego en la corte española la importancia de su hallazgo, dió base a la creencia de que aquí era grande la abundancia de este metal precioso; por lo que el río más ancho del mundo comenzó a llamarse desde entonces con su sugestivo nombre actual.

Este hecho nos descubre claramente cuáles eran los intereses que movían a los conquistadores y primitivos colonizadores de estas tierras. Se buscaba por sobre todo en ellas metales y piedras preciosas, con el único interés de adquirir rápidas y grandes fortunas, inflamados muchos de los aventureros que nos visitaron por las ya viejas leyendas que acerca de las riquezas de la India había hecho circular por Europa el veneeciano Marco Polo, y también por las apasionantes fábulas que se hacían emerger del oscuro misterio que entonces rodeaba a la joven América.

Los españoles buscaron desde entonces, y por mucho tiempo, estos factores de extraordinarias riquezas, sin pensar jamás porque ello estaba muy lejano, en el verdadero destino que aguardaba a estos territorios. A su tiempo los españoles llegaron a efectuar en nuestro propio país algunas exploraciones en las que se pueden llamar nuestras zonas mineras, pero en este sentido todas las búsquedas fueron co-

ronadas por rotundos fracasos, o por resultados poco alentadores.

La riqueza del Uruguay no estaba representada como en otras partes del Continente por metales codiciados como el oro y la plata, y esto hizo retrasar, sin duda alguna, su conquista definitiva y luego su colonización; mas sus tierras vírgenes y fértiles, sus ríos y arroyos innumerables que se deslizan bajo un cielo apacible y un clima benigno y cordial para los hombres, guardaban en potencia riquezas infinitamente superiores a todas las imaginadas por las mentes de los conquistadores hispanos, riquezas que, renovadas, y fecundadas por el esfuerzo inteligente del hombre, iban a ser siempre, al par que crecientes, prácticamente inagotables.

Y esa fabulosa riqueza comenzó a ser explotada en un grado mínimo cuando ya otras regiones de América habían prosperado mucho, por hombres muy distintos a los que buscaban pepitas de oro y piedras preciosas en las arenas de nuestros ríos y en las fragosidades de nuestras sierras, deslumbrados por la fama de los tesoros descubiertos por compañeros más felices en lo alto de los macizos andinos. Eran ellos en su gran mayoría hombres humildes —aunque también contagiados por la fiebre de la aventura— que venían a vivir aquí una nueva y más bella existencia, e iban a constituir más tarde las bases de una nueva nación. Fueron ellos los primitivos **colonos**, los primeros y más esforzados desbravadores de nuestra auténtica riqueza, iniciadores de una corriente de inmigración que no se detendría después por largos siglos, hasta nuestros días.

Todos ustedes saben también que a la llegada de los españoles el Uruguay no poseía ganadería mayor ni agricultura. Sus primitivos habitantes, los indígenas, hallaban los suficientes recursos para cubrir las necesidades de una vida, más que sobria miserable, en la pesca que le proporcionaban los abundantes ríos y arroyos del país, y en la caza de algunas especies animales que corrían por sus campos y bosques. El cultivo de la tierra les era completamente desconocido.

Pero en el transcurso de las centurias XVI y XVII varios embarques —al parecer sin importancia alguna— efectuados en España, expuestos durante meses a las dificultades de los largos viajes de la época, iban a modificar totalmente este estado de cosas, trayendo a la cuenca del Plata los elementos necesarios para que sus campañas pusieran muy pronto a la consideración de los hombres, nuevos e invaluable tesoro. Nos referimos a las sucesivas importaciones de ganado ovino, bovino y equino; humildes bestias que devolverían a la América los incontables tesoros que los españoles le habían arrebatado.

2.—Don Hernando Arias de Saavedra y los P. P. Misioneros.

Al finalizar el siglo XVI comienza a brillar en el Río de la Plata, una figura que la historia recoge ahora como la de uno de los más grandes paladines de su civilización. Era éste un criollo llamado Hernando Arias de Saavedra, nacido en la ciudad de Asunción, cuyos padres fueron don Martín Suárez de Toledo y doña Juana de Sanabria.

Este insigne soldado y colonizador —llamado comúnmente **Hernandarias** en nuestras historias— habiendo sido designado en el año 1601 por segunda vez Gobernador del Plata, atento a los intereses puestos bajo su responsabilidad, se propuso poco después conquistar y colonizar los territorios situados al Este del río Uruguay, designados con el nombre de Banda Oriental.

Con este fin organizó en 1603 un lucido ejército, integrado por soldados aguerridos, y sin más dilaciones cruzó el Uruguay para dar comienzo a sus designios; pero al sentir su invasión los indígenas —encabezados por los **charrúas**— se pusieron en pocos días en pié de guerra y se dispusieron a rechazarlo.

Comenzadas las hostilidades, los españoles y los indígenas se enfrentaron por fin en un lugar hoy difícil de preci-

sar, y generalizado el combate los invasores fueron totalmente exterminados, en una batalla sin precedentes en estas tierras. Según las crónicas que cuentan estos sucesos lejanos, sólo Hernandarias pudo salvarse del sangriento desastre, logrando "huir a uña de caballo".

Después de esta desoladora aventura, comprendiendo que la conquista de la Banda Oriental por medio de las armas iba a ser larga y sangrienta —dados los elementos con que contaba— el Gobernador elaboró un plan de **conquista pacífica**, que habría de ser ejecutado ya no por soldados, sino por **religiosos misioneros**, los que tratarían de granjearse la confianza de los indígenas por medio de sus prédicas y de sus ejemplos; plan acertado, cuya ejecución, empero, demostrada desgraciadamente por diversos motivos —aunque aprobada por el monarca español— nunca pudo ser llevado a la práctica.

Mas el esclarecido nombre del hidalgo asunceño, quedó igualmente unido a nuestra historia por una empresa de gran trascendencia en el origen y desarrollo de nuestra economía matriz, aunque entonces apenas si tenía importancia aparente.

Nos referimos a la introducción de ganado vacuno en el Uruguay, primer sillar puesto al magno edificio de nuestra riqueza y civilización. Por el año 1611, detentando la propiedad de la isla del Vizeaño en el río Negro, Hernandarias introdujo en ella un plantel de bovinos formado por unas 50 piezas, y conjuntamente algún ganado menor. Seis años más tarde, en 1617, efectuó una nueva entrada de ese ganado "por la Tierra Firme de San Gabriel", en un lugar aún no estimado con precisión, pero que se ha supuesto en la desembocadura del arroyo de Las Vacas, en el actual Departamento de Colonia. (1)

Estos son los puntos iniciales más lejanos de la ganadería nacional; pero los aportes más considerables efectua-

dos en aquella época parecen ser los de los ganados de los P. P. Jesuitas, misioneros que por el año 1620 se establecieron —luego de haber fundado las reducciones santafecinas del Guairá— sobre la actual frontera Norte de nuestro país, a lo largo del río Ibicuy, fundando los pueblos del Tape. (1)

Estas reducciones de indígenas fueron más tarde asaltadas y arrasadas por los "mamelucos" —en el año 1636— diciendo al respecto el P. Pablo Hernández en uno de sus trabajos históricos: "...fué necesario retirar las reducciones tierra adentro, abandonando los parajes poblados ya. El gran número de vacas que habría quedado necesariamente abandonado, vagando y multiplicándose en un país donde no eran molestadas, y donde había abundancia de pastos, vino a formar una cantidad enorme de ganado alzado, entre las reducciones del Uruguay y el mar, extendiéndose hasta el territorio que más tarde ocupó Montevideo; esta fué la que más tarde se llamó vaquería del mar, por dilatarse hasta las costas de la actual República Oriental".

Cierto es también, como ha hecho notar el autor citado al pie de la pág. anterior, que antes de la catástrofe descripta,

- (1) Refiere Ruy Díaz de Guzmán en "La Argentina", después de ocuparse de la llegada de Hernando de Trejo a la Asunción lo siguiente, que se relaciona con el origen de la ganadería napolitense:

"En este mismo tiempo, llegaron por el río Paraná abajo cierta gente de la que estaba en el Brasil, y con ella el capitán Salazar y Ruy Díaz Melgarejo, marido de doña Elvira de Contreras, hija del capitán Becerra, como queda referido, y otros hidalgos portugueses y españoles como Scipión de Goes, Vicente Goes, hijos de un caballero de aquel reino llamado Luis Goes; estos fueron los primeros que trajeron vacas a esta provincia, haciéndolas caminar muchas leguas por tierra, y después por el río en balsas; eran siete vacas y un toro a cargo de un fulano Gaete, que llevó con ellas a la Asunción con grande trabajo y dificultad solo por el interés de una vaca, que se le señaló por salario, de donde quedó en aquella tierra un proverbio que dice: "Son mas caras que las vacas de Gaete".

(1) Buenaventura Caviglia (hijo). "Sobre el origen y la difusión del bovino en nuestro Uruguay".

la dispersión de los ganados de los Tapes hubo de producirse casi ininterrumpidamente merced a la falta de cercos en sus establecimientos ganaderos, a los arreos que hacían de ellos los indios, y a los asaltos de los "mamelucos" o "paulistas", pueblo colecticio del Sur del Brasil, formado en parte por elementos europeos, que constituyó por muchos años el más cruel azote de estos territorios y de su civilización embrionaria.

Antes de terminar este capítulo vamos a leer una sintética semblanza de Hernandarias, trazada por el historiador compatriota Francisco Bauzá. Ella dice así:

"Se había distinguido en su juventud por su valor intrépido, unido a una magnanimidad señalada, mereciendo que con el tiempo se hiciese justicia a estas dotes por la Casa de la Contratación de Sevilla, que colocó su retrato en la colección de otros varones ilustres del Nuevo Mundo. Generoso y caballeresco, fué protector de los indios indefensos, pero supo afrontarlos cuando se presentaron en aire de hostilidad. Se cuenta de él que en una de las batallas a que asistió durante su primer gobierno (1592-94), fué desafiado por un cacique de extraordinario valor, y aceptado el duelo, peleó cuerpo a cuerpo hasta ultimar al bárbaro. Todos los hechos de su primera época de gobierno se repartieron entre las atenciones de la administración y los peligros de la guerra. No quiso a semejanza de la mayoría de sus antecesores, cortar a sablazos el nudo de la resistencia de los indios, para entregarse enseguida a la sensualidad del poder, sino que guerreando y administrando a la vez, trató de asegurar sabiamente, por la fundación de establecimientos religiosos y reducciones indígenas, el dominio español que estaba confiado a sus cuidados". (1)

3.—Introducción de ovejas y caballos.

Conjuntamente con el ganado bovino se extendió en

(1) Bauzá. "Historia de la dominación española en el Uruguay".

nuestro país el equino, elemento también fundamental en el desarrollo de nuestra ganadería. El Primer Adelantado del Río de la Plata, don Pedro de Mendoza, había dejado en la costa de Buenos Aires 44 caballos, a cuyos descendientes se deben haber unido más tarde los de los traídos por otros conquistadores y no es desacertado presumir que la catástrofe sufrida en nuestro país por Hernandarias, en la que todos sus soldados quedaron tendidos en el campo de batalla, haya dejado en libertad un buen número de ellos.

Estos yeguarizos, de origen español —emparentados tal vez con el caballo árabe— adaptados maravillosamente a las campañas uruguayas— produjeron con el andar de los tiempos un nuevo tipo, que vino a formar después una nueva raza, que hoy se denomina con los nombres de Criolla y Uruguaya.

Produjo esta raza magníficos animales, que aunque de mediana alzada, acusan gran vigor y una resistencia extraordinaria para las faenas rurales a las que se les dedicó más tarde.

Aunque desplazada luego por otras razas que se fueron introduciendo en el Río de la Plata, merced a la intervención de algunos hacendados que no olvidaron nunca sus relevantes condiciones, prevaleció en su primitiva pureza en algunas regiones del país, y en nuestros días parece llamar nuevamente la atención de muchos criadores, existiendo desde el año 1941 un Registro Genealógico para sus ejemplares puros.

La introducción de la oveja en el Río de la Plata se halla aún rodeada de oscuridad, y no se puede precisar con certeza. El transporte de estos animales al través del océano se hacía muy difícil por varias causas, determinado los azares de los largos viajes de entonces, que muchas veces estos animales fueran sacrificados para paliar la escasez de alimentos, antes de que arribaran a las tierras a los que iban destinados.

Parece que los primeros ovinos que llegaron en cantidad apreciable a la América del Sur fueron llevados al Perú.

donde se multiplicaron en forma sorprendente, transformándose ese país en el semillero de esta ganadería para toda esta parte del continente. Cuenta el historiador Ruy Díaz de Guzmán que a mediados del siglo XVI al volver Nufrio de Chaves a la Asunción, de la embajada enviada al presidente La Gasca por don Domingo Martínez de Irala, trajo del Perú "algunas cabras y ovejas", cuyos balidos en uno de los tantos altos en su largo y dificultoso viaje le habían librado de caer en manos de los indígenas (1). Estos animales se fueron multiplicando luego en estas tierras y en todo el Río de la Plata, y ya al finalizar la centuria XVI, se cuenta que el adelantado Juan de Torres de Vera y Aragón hizo conducir a su vez a esta región una nueva majada — también desde el Perú — cuyos descendientes hubieron de reproducirse rápidamente conjuntamente con los del citado aporte.

Se comprenderá que desde la Argentina los ovinos deben haber sido prontamente llevados al Uruguay, aunque se desconoce quienes fueron los introductores de este nuevo elemento de riqueza y trabajo. Tal vez en esta parte desempeñó también su papel Hernandarias, quien al introducir vacunos en nuestro país, trajo conjuntamente algún "ganado menor". Luego no sería desacertado presumir que las reducciones de los misioneros desempeñaron asimismo un rol principal en este punto.

Los siglos, obrando después por acción de nuestro clima y de nuestras pasturas, determinaron asimismo la formación de una nueva raza ovina, que pasó a llamarse Criolla, y que en la actualidad entre nosotros ha quedado relegada a un último término como productora de lana y carne.

4.—La "Vaquería del Mar".

Estos hechos, aparentemente desprovistos de importan-

cia en su tiempo, tuvieron repercusiones insospechadas en la formación de nuestras riquezas madres, en la formación de nuestro pueblo, y aún en su evolución social y política.

Con anterioridad a ellos la Banda Oriental, poblada sobre el litoral del Plata por los irreductibles Charrúas, prácticamente invencibles, continuaba abandonada y desierta, sin atraer a los colonos que se volcaban en el Río de la Plata y se agrupaban alrededor de Buenos Aires, Asunción y otras nascentes poblaciones. A lo más las costas de sus ríos y arroyos más cercanos a Buenos Aires —profusamente pobladas por bosques de especies indígenas— eran para sus pobladores otros tantos lugares de aprovisionamiento de leña y carbón vegetal. Así, la extracción de maderas y la fabricación de carbón de leña fueron las primeras industrias que se desarrollaron en suelo uruguayo, industrias que todavía continúan en pie, y que transformadas en el grado que requieren los modernos tiempos, pueden llegar a rendir considerables frutos en el porvenir, si nos abocamos con la energía necesaria a la magna empresa de la repoblación forestal del país.

Pero los leñadores y carboneros que llegaban a las playas orientales en sus pequeñas naves, con el andar de los tiempos se encontraron ante una nueva y sorprendente riqueza que se expandía por sus fértiles campos y se iba multiplicando en manera asombrosa.

Fué así como la tierra que proveía a Buenos Aires de carbón y leña, se transformó en el curso de los años en la "Vaquería del Mar", prácticamente una enorme estancia limitada por los grandes ríos, y se fueron iniciando en ella sucesivamente otras incipientes industrias de mayor importancia y trascendencia.

La primera de todas fué la que se llamó del "corambre". Consistía en el aprovechamiento de los cueros vacunos, y para el efecto se organizaban sistemáticamente grandes matanzas de estos animales, cuyos despojos —carne, grasas, etc.— eran abandonados en los campos.

(1) Ruy Díaz de Guzmán. "La Argentina". Colección Austral, Pág. 136.

Los empresarios de esta actividad se llamaban "faeneros" y llegaban desde Buenos Aires al frente de un buen número de peones ("changadores"), munidos de una licencia especial para su cometido.

Los "changadores" (este vocablo se usa aún en nuestra campaña, más con distinto significado) arribaban a nuestras costas en flotillas, desembarcaban en algún lugar apropiado, y allí al par que levantaban algunas barracas que les servían por algún tiempo de depósitos y de refugios, construían mangueras de gran capacidad, en las que los peores encerraban los ganados que arreaban de los campos vecinos. A veces, merced a sus dádivas, trabajaban con el concurso de los naturales, especialmente con el de las parcialidades de tribus pacíficas como la de los Guenoas.

El naturalista español Félix de Azara, describe así las matanzas de vacunos de que fué testigo ya al finalizar el siglo XVIII.

"Se junta una cuadrilla de gente, por lo común perdida, fascinerosa, sin ley ni rey, y va donde hay ganados. Cuando halla una tropa o punta de ella se forman en semicírculo, los del costado van uniendo el ganado y los que van en el centro llevan un palo largo con una media luna bien afilada con la que desjarretan todas las reses, sin detenerse, hasta que acaban con las que hay o las que tienen por necesarias. Entonces vuelven por el mismo camino y el que desjarretó, armado de una chuza, penetra con ella la entraña de cada res para matarla, y los demás le quitan el cuero para estirarlo con estacas".

Los faeneros de mayor importancia llegaron a fijarse a veces en forma casi permanente en algunos lugares de nuestro país, por lo que éstos concluyeron después por ser llamados con sus nombres. Los arroyos de Pando, Solís, Maldonado, Cufré, etc., así como las ciudades de Rocha, Maldonado y Pando, deben sus nombres a faeneros que se apostaron en sus márgenes o cercanías, contándose el de Chafalote como

el apodo que se daba a un dragón español. Lo mismo puede decirse de los cerros de Don Carlos Narvaez y Navarro (1).

5.—La "Era del Cuero".

Pero los primitivos industriales que iniciaron lo que entre nosotros se ha llamado acertadamente la Era del Cuero, tuvieron a poco de haber comenzado su tráfico numerosos y serios competidores, por más que la "Vaquería del Mar" parecía prácticamente inagotable. Fueron ellos algunos piratas de renombre en aquellos días, los portugueses que se infiltraban solapadamente en el país (sobre todo después de la fundación de la Colonia del Sacramento), los "corambreros" clandestinos y los propios indios, que obraban por su cuenta o trabajaban aliados a quienes tenían mayor astucia y tacto para ganar su confianza.

Los indígenas comenzaron a realizar desde entonces una especie de comercio rudimentario con el invasor, que mucho influyó después en sus costumbres y usos.

Teóricamente la propiedad de estas tierras, con todas sus riquezas, pertenecía a la corona de España, por lo que los faeneros tenían que suscribir con las autoridades de Buenos Aires sendos contratos, en los que se estipulaba que un tercio de las ganancias obtenidas debía ser adjudicado a esa corona. En defensa de los intereses reales fué que esas mismas autoridades se vieron impelidas a perseguir con todos los recursos de la época a los corambreros clandestinos, de los que había gran número en la Banda Oriental al finalizar la XVII centuria.

Los portugueses y corsarios que actuaban al margen de la ley, llegaron a construir en algunos puntos de nuestras costas verdaderos poblados y reductos; fábricas que protegían con fosos y guarnecían con cañones y tropa reglada, por lo que su persecución costó a los gobernadores del Río

(1) Bauzá: Obra citada.

de la Plata no pocas preocupaciones, viéndose algunas veces impelidos a organizar contra ellos verdaderas expediciones punitivas.

6.—Aparición del gran hacendado.

La etapa que sigue a la del faenero es la del gran hacendado, nuevo personaje que se va fijando ya definitivamente a la campaña uruguaya, y que continúa idéntica industria, que luego amplía con el aprovechamiento de la grasa de las reses sacrificadas, y más tarde con el de la carne.

Una vez fundadas algunas poblaciones estables en nuestro país, como las de Montevideo, Maldonado, San Carlos, Salto, etc., la estancia aparece como el primer núcleo de nuestra civilización rural, como la primera célula fija que va formando el músculo de nuestra sociedad campesina y propiamente nacional, porque surgió antes de que nuestras ciudades y villas fueran en verdad apreciables como centros de trabajo y población.

La estancia aparece —bien puede decirse— sin límites fijos, determinado a veces por ríos, arroyos, cuchillas y otros accidentes topográficos.

De este primitivo núcleo de la ganadería nacional parten también algunas características que le son peculiares y que aún conserva, contándose también como la lejana base de la propiedad que se denomina “latifundio”.

7.—Los primeros saladeros. — La industria del tasajo.

Van desfilando lentamente los lustros sobre nuestro territorio semi desierto. Ante la amenaza constante de los portugueses que alcanzan a llegar al fin a la margen izquierda del Plata, fundando frente a Buenos Aires la Colonia del Sacramento, surgen Montevideo, Maldonado, etc., y otros pueblos incipientes que pasan a ser seguidamente otros tantos núcleos centrales de la industria que tratamos.



Primitivas poblaciones rurales de nuestro país, que marcan la primera etapa
fija de la conquista y colonización de los desiertos campos.

Entonces tras los faeneros y hacendados que se van fijando a la rica tierra, llegan otros elementos de gran importancia en la evolución de la riqueza nacional: los "saladeristas". Estos le dan un nuevo y formidable impulso no sin tener que luchar antes con grandes y casi insalvables inconvenientes.

Ya no se realizan las grandes matanzas de ganado sólo para aprovechar una mínima parte de ellos. Ahora se aprovecha también la grasa y sobre todo la carne. Y con ello se está ante una de las más trascendentales etapas de nuestra ganadería.

Por el siglo XVIII, la iniciación de la industria del tasajo en Buenos Aires determinó el surgimiento de varios saladeros montados ya para desempeñar su rol en forma estable, y con algunas maquinarias e instalaciones especiales.

El tasajo, que como se sabe es carne salada y secada al aire, que puede ser transportada a grandes distancias sin que se corrompa y sin que pierda sus valores alimenticios, después de muchas y laboriosas gestiones obtuvo importantes mercados en algunas ciudades del Brasil (entonces muy pobre en ganadería) y en Cuba, además de cubrir las necesidades del ejército español.

En el Uruguay el primer saladero fijo fué instalado en el año 1771 (si bien no cabe duda de que los portugueses fabricaron tasajo en varios lugares en forma clandestina) siendo su propietario y fundador don Francisco de Medina, a quien se asoció don Juan de la Piedra. Su establecimiento se alzaba sobre el arroyo Colla, en el actual Departamento de Colonia y con su producción trataron de abastecer a la armada española, tocándole esta parte de las negociaciones a de la Piedra, que era hombre influente y había sido encargado de unas colonizaciones proyectadas en la Patagonia. Además exportaban tasajo para la Gran Antilla, nombre que entonces se le daba a la isla de Cuba.

Medina inició también la industria de la preparación y exportación de carne salada en barriles, envases que construía en una tonelería propia, con maderas indígenas ex-

traídas de las florestas cercanas. Su muerte tronchó luego el progreso del establecimiento de El Colla, y su ruina hubo de llegar muy pronto.

En Montevideo los continuadores inmediatos de Medina fueron varios progresistas vecinos, destacándose entre ellos los Trápani — familia que dió a la patria hijos muy ilustres — y Francisco Antonio Maciel — personaje que todos conocemos — quien construyó un saladero en las márgenes del arroyo Miguelete.

En los tiempos de las invasiones inglesas (1806-7) existían además, en Montevideo solamente, los saladeros de Magariños y Zamora, multiplicándose luego estos establecimientos por los alrededores de la capital y en otros puntos del país.

B.—Las restricciones de los tiempos coloniales.

Empero, la ganadería nacional, así como la rioplatense en general, como se comprenderá, fué trabada desde sus comienzos en forma harto pesada por algunas disposiciones del gobierno español. Era España a su vez en aquellas épocas un país esencialmente ganadero y agrícola, y encontrándose la ganadería en manos de los nobles, reflejándose sus intereses y pretensiones en las más altas esferas del gobierno, ellas trataron de trabar en todo tiempo la ganadería infinitamente más vasta y rica de sus colonias de América, creyendo erróneamente que su competencia terminaría por ser ruinosa a los ganaderos de la península.

Así, los escasos industriales que fueron obteniendo licencias para explotaciones ganaderas en estos países, se vieron obligados a su vez a buscar mercados ajenos a la metrópoli por sus propios medios, y fracasaron más de una vez en sus empresas.

En los años 1793, 1794 y 1809 los labradores y hacendados del Río de la Plata pidieron sucesivamente al gobierno español reconsiderara esta situación, suplicándole dejara

sin efecto algunas disposiciones que creaban las citadas restricciones. Estas solicitudes extendidas en sendos documentos nos proporcionan hoy valiosas noticias sobre sus características, y asimismo nos informan sobre el estado de las industrias agropecuarias en estas regiones, por lo que transcribimos a continuación algunos de sus puntos más expresivos.

En 1793 los agricultores decían al virrey para que éste a su vez lo transmitiera al Supremo Consejo de las Indias:

“En medio de tan bellas proporciones —(se habían extendido en consideraciones sobre la fertilidad de sus tierras)— se ven los labradores de estas dilatadas campañas en la mayor pobreza y aniquilamiento, por no tener salida de sus frutos a falta de comercio y extracción, lo que ha motivado, y particularmente el antecedente año 92, que el trigo se haya vendido aún después de la cosecha al bajo precio de 10 o 12 reales la fanega, sin embargo de ser doble mayor que la de España, y siendo constante que los costos de siembra y recogida ascienden a mucho más, es consiguiente la pérdida. De este principio se siguen males de la mayor consecuencia, y el abandono de muchos pobres labradores que por no tomar el arado con repugnancia dimanada de la ninguna recompensa de su trabajo, mas bien se entregan al ocio y a la pereza, naciendo de estos otros tantos ladrones y salteadores como la experiencia lo tiene acreditado”.

Y más adelante:

“Así piensan estas naciones llevadas por la experiencia, y sólo en Buenos Aires no ha de haber fomento y libertad en el cultivo y comercio de granos por la preocupación de que cuando se dan dos panes por medio real se ha llegado al colmo de la felicidad, aunque los labradores queden destruidos, y lo que es más, que los pueblos vecinos se arrancan unos a otros el pan de la boca, siendo todos hijos de un mismo padre, en vez de ayudarse recíprocamente en sus fatigas y necesidades: este hecho se hace increíble, pero no hay cosa más cierta y constantemente notoria a este vecindario, que para llevar trigo y harina en los años anteriores

del 91 y 92 a Montevideo y al Paraguay, se han visto precisados los comerciantes a conducir como contrabando aquellas producciones excedentes”.

En 1794 decían al virrey los hacendados:

“En ella —(hablan de la región rioplatense)— se cuentan por millones las cabezas de ganado vacuno, caballar, lanar y cerdal, con salinas abundantes, parajes muy apropiados para formar saladeros en donde puedan entrar cómodamente lanchas de carga, y puertos para los navíos como los de Buenos Aires, Montevideo, Maldonado y Colonia. La propensión de la gente de campo se adapta maravillosamente a la cría y conservación de ganados y faenas respectivas...”

“La agricultura, atendiendo a las necesidades locales de este país, es también la que merece nuestra atención, pues contribuye al comercio y a la población; y ésta contiene varios ramos, pero el más principal y en el que se debe poner particular atención, es el cultivo del trigo, por ser entre todos los granos el más apto para la manutención: aquí se produce abundantemente y sólo le falta la extracción, como lo hemos expresado a S. M. los que también somos labradores, en representación del 11 de noviembre último dirigida al Supremo Consejo de las Indias por intermedio de nuestro virrey”.

“Es aquí el arte pastoril el de mayor atención por las bellas propensiones que hay para formar establecimientos numerosos, por la grande extensión de los terrenos, y todos a cual más fértil para apacentar ganados, que con el buen temple del clima, y la situación de este país por sus muchos puertos, es el mejor para el comercio”.

“A esta predilección que merece esta provincia, se debe la excesiva abundancia que tiene de ganados, porque si es el caballar que contribuye al fomento y la conservación de las estancias, hay así en esta banda como en la otra de este gran río un ercído número de millones, y a tan alto grado ha subido este exceso, que no hay poder humano que los pueda sujetar a pastoreo, de modo que en ciertos tiempos del año es preciso que se junten los estancieros para ma-

tarlos por el perjuicio que causan por su muchedumbre e inquietud a la cría del ganado vacuno"...

"De la abundancia del vacuno es testigo toda Europa, como ya le causa admiración el ver los millones de pieles que se desembarcan en Cádiz y en los demás puertos habilitados para el comercio de América, pues sólo en el año rasado del 92 se embarcaron para España ochocientos veintiecho mil nueve cueros de ganado vacuno, producidos de esta provincia..." "...sin contar los que se embarcaron para el Brasil para la compra de negros; en el noventa y tres, como lo demuestra el siguiente estado, se embarcaron setecientos mil quinientos noventa y cinco cueros, siendo los cinco mil novecientos treinta de ellos para el comercio de negros".

Después de calcular la matanza anual de reses, dicen más adelante:

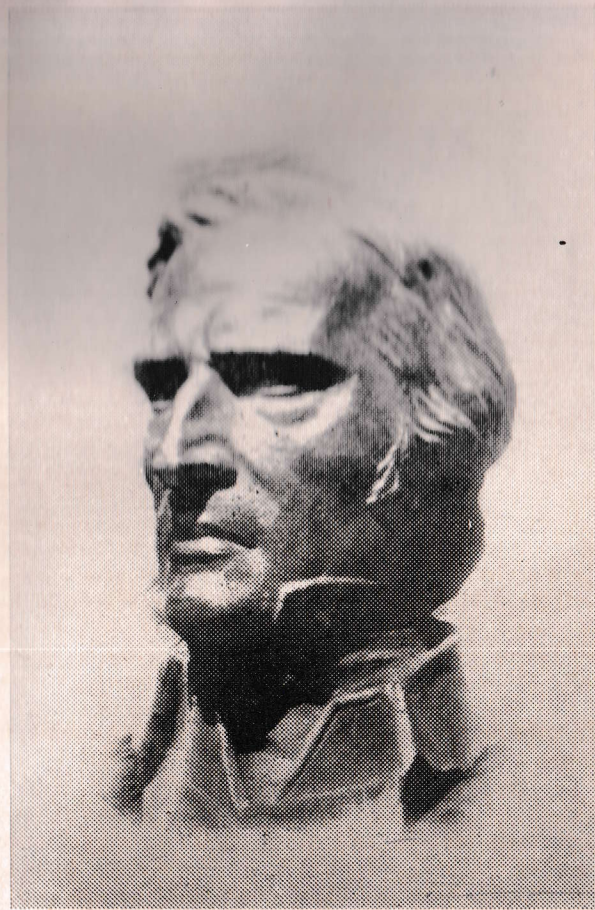
"Rebajando la carne destinada al consumo, que puede calcularse en 150.000 cabezas para las poblaciones de Buenos Aires, Montevideo, Santa Fé, Corrientes y Misiones, quedan 450.000 cabezas para la salazón, resultando por la cuenta que hemos hecho que por no aprovecharse los frutos que producen las cuatrocientas mil cabezas, pierde la razón a reserva de los cueros, el ingreso de cerca de ocho millones de pesos vendidos que fuesen en España y en otros parajes". (1).

9.—El primer gobierno patrio y las industrias de la tierra.

Este estado de cosas que detiene por mucho tiempo la natural evolución económica de los pueblos rioplatenses, se prolonga con escasas variantes hasta el final del coloniaje.

Precipitada la revolución y luego la Independencia, durante los primeros lustros del gobierno patrio, por causas

(1) Citas de la "Revista de Buenos Aires", del libro "José Artigas" del Dr. Eduardo Acevedo.



José G. Artigas, cabeza de una estatua modelada en Florencia en 1897, por el escultor Bianchi, sobre un dibujo de Luis Blanes.

que se conocerán más adelante la ganadería se va desenvolviendo lenta pero seguramente. Acaso lo más importante, bajo ciertos aspectos, que acontece en el vasto campo que afecta, es el carácter que va tomando la propiedad de la tierra.

El gobierno de Artigas, aún en plena lucha con poderosos enemigos, tomó, como se verá enseguida, las más sabias providencias para la conservación y acrecentamiento de nuestras industrias agropecuarias, y en lo que se refiere al reparto de tierras dejó escritas en su "Reglamento Provisorio de la Banda Oriental para el fomento de la campaña y seguridad de sus hacendados", que fué firmado en setiembre de 1815, las admirables disposiciones que siguen:

"Art. 6º—Por ahora el Sr. Alcalde Provincial y demás subalternos se dedicarán a fomentar con brazos útiles la población de la campaña. Para eso revisará cada uno, en sus respectivas jurisdicciones, los terrenos disponibles; y los sujetos dignos de esta gracia, con la prevención de que los más infelices serán los más privilegiados. En consecuencia los negros libres, los zambos de esta clase, los indios y los criollos pobres, todos podrán ser agraciados con suerte de estancia, si con su trabajo y hombría de bien propenden a su felicidad y a la de la Provincia".

"Art. 7º—Serán igualmente agraciadas las viudas pobres si tuvieren hijos. Serán igualmente preferidos los casados a los americanos solteros, y éstos a cualquier extranjero".

"Art. 11.—Después de la posesión serán obligados los agraciados por el Sr. Alcalde Provincial o demás subalternos a formar un Rancho y dos corrales en el término preciso de dos meses, los que cumplidos, si se advierte la misma negligencia, será aquel terreno dado a otro vecino más laborioso y benéfico a la Provincia".

"Art. 26.—La demarcación de los terrenos agraciables será legua y media de frente, y dos de fondo, en la inteligencia que puede hacerse más o menos extensiva la demarcación, según la localidad del terreno, en el que siempre se

proporcionarán aguadas, y si lo permite el lugar, linderos fijos quedando al celo de los comisionados, economizar el terreno en lo posible, y evitar en lo sucesivo desavenencias entre los vecinos".

"Art. 19.—Los agraciados, ni podrán enajenar, ni vender estas suertes de estancia, ni contraer sobre ellas débito alguno, bajo la pena de nulidad, hasta el arreglo formal de la Provincia en que ella deliberará lo conveniente".

Y entre las prohibiciones que imponía este reglamento con el fin de salvar la riqueza ganadera del país y asegurar su futuro, ordenaba:

"Art. 24.—En atención a la escasez de ganado que experimenta la Provincia, se prohibirá toda tropa de ganado para el Portugal (1). Al mismo tiempo que se prohibirá a los mismos hacendados la matanza del hembraje, hasta el restablecimiento de la campaña. (2)".

10.—Una página de don Isidoro de María: "Carne barata".

Consolidado el gobierno patrio después de la Independencia, la ganadería continuó desenvolviéndose dentro de un marco asaz primitivo, rudimentario, sin acusar más progreso que el de las exportaciones de sus productos que se iban haciendo año a año más considerables, y el de una lenta valorización de los terrenos. Para dar una idea de algunos de sus aspectos de entonces vamos a leer a continuación una página de don Isidoro de María —el Padre de nuestra Historia— titulada "Carne Barata".

"La carne fué una bendición de Dios en esta tierra —dice. — ¿Y sólo no, si abundaba tanto el ganado vacuno en sus campos, que al decir de los viejos campesinos, era me-

(1) El Brasil.

(2) Documento insertado en la obra "Artigas y su época", de Justo Moeso.

nester venir espantando la hacienda con el poncho, que poblaba en inmenso número la campaña en todas direcciones”.

“La carne para el consumo público, costaba en canal a ocho o nueve reales, o a dos reales el cuarto delantero y a dos y medio el trasero. Los carniceros que la expendían en carretas (o en la Recoba desde el año 9 en que ésta fué construída a espaldas del Cabildo), la daban a medio real la arroba. ¡Y qué carne! De pella como decían los paisanos, y enteramente descansada”.

“¡Qué costillares aquellos para el asador! ¡Qué grano de pecho para la olla podrida de los hispanos! ¡Qué par de matambres a medio! Cogote, piernas, cabeza, menudos, de eso no se hacía caso; era para los canes”.

“Entonces los carniceros no desfloraban la carne, ni la soplaban para dar gato por liebre a los marchantes”.

“¿Y la grasa? La grasa era superfina, vendida en cecinas para derretir, o en vejigas derretida, cuando más con un poquito de cebo que no alteraba la excelencia de su calidad; y aún asimismo si se conocía la mezcla, algo más de lo regular, adiós crédito del vendedor de grasa en vejigas”.

“Con tan sana alimentación y vida arreglada, la gente de aquel tiempo “hacía huesos duros”, como decían los viejos, sin dar mucho que hacer a los médicos y boticarios”.

“Poco a poco, al girar de los tiempos, empezaron las salazones, y con el aumento de la población fué subiendo paulatinamente el precio de la carne para el consumo, desde dos reales y doce vintenes la arroba hasta medio patacón, precio más alto a que llegó el año 42”.

“La gente pobre, especialmente la de extramuros, tenía un recurso en los saladeros para proveerse de carne gratis para su alimentación. Allí iba la muchachada al saladero de Ramírez (1), al de Silva y Pereyra en la Aldea, al de don

(1) N. del A. — “Viejo edificio demolido poco ha que dió el nombre a la Playa Ramírez, y en cuyo lugar se construye el destinado a la Escuela de Artes y Oficios”. Hoy, éste es la sede central de la Universidad del Trabajo.

Francisco Muñoz en el Arroyo Seco, a aprovechar todos los residuos animales de la faena, pero después de haber empezado a destinar las osamentas de los saladeros a servicio de combustible a los hornos de ladrillo, llegó a venderse para este objeto hasta 14 pesos el ciento, ya no fué tanta la abundancia”.

“El recurso del vecindario pobre empezó a desaparecer desde el año 34, en que con motivo de la introducción del vapor aplicado a la extracción de la grasa de los huesos animales, por don Francisco Martínez Nieto, en el llamado saladero de Pereira, fué subiendo el precio de las osamentas hasta 38 y 40 pesos el ciento, a que llegó en el año 41”.

“Volviendo al precio de la carne en el mercado, hemos dicho que al más subido que llegó a venderse, fué a medio patacón el año 42. Pero vino la malhadada guerra grande, que alteró todo, se acabó el arancel y la vida barata, y aún cuando los campos volvieron a poblarse de haciendas, no volvió el precio de la carne a recuperar el antiguo que tuvo en el mercado de abasto”. (2).

Durante el gobierno de Rivera, cuyos últimos años entran en el sangriento período de la Guerra Grande, el stock ganadero era ya muy considerable si se juzga por las exportaciones que entonces se efectuaban. En los años 1840, 1841 y 1842 se enviaron al extranjero alrededor de 1:200.000 cueros vacunos, y en el año 1841 las remesas de carnes saladas enviadas a Cuba ascendieron a 443.055 quintales, cifra que en 1843 descendió a 173.771 quintales.

En 1842, los precios de los ganados eran los siguientes: un buey valía de \$ 8 a 14; un novillo de \$ 3 a 6; una vaca de \$ 2 a 6; terneros de dos años \$ 1; ganado de corte \$ 3; yeguas (de las que se hacía gran matanza) \$ 1. Estos precios se obtenían en la Tablada de Montevideo.

(2) Del libro “Montevideo Antiguo”.

11.—Lo que producía una estancia en la sexta década del siglo pasado.

En el correr del año 1861 el señor Juan Mac-Coll sintetiza así en un escrito destinado a la propoganda, el negocio de la estancia:

“Supongamos que un estanciero compra cuatro suertes de estancia: a razón de \$ 6.00 cada una (24.000) y cuatro



Una estancia del Norte del país en la segunda mitad del siglo pasado, según un apunte de un pintor inglés.

mil animales vacunos a siete pesos cada uno (28.000) y que gasta en poblaciones y corrales \$ 1.000 y en otros rubros \$ 500. Capital invertido \$ 53.000. El ganado vacuno se duplica cada tres años. Da anualmente un 10 o/o de novillos costeados aparte del consumo de carne del establecimiento. Habrá, pues, a los tres años una existencia de 8.000 cabezas, que al precio de 7 pesos representan \$ 56.000. Los novillos valen \$ 13 cada uno. En los tres años podrán venderse 2.000 obteniéndose por ellos \$ 26.000. Veamos ahora

los gastos de la estancia: un capataz a \$ 16, en 36 meses \$ 576; tres peones a \$ 10, \$ 1.080; leña, yerba, tabaco, etc., \$ 3.456. Podrá obtenerse en los tres años una utilidad de cuarenta y tantos mil pesos cargando el interés del capital de la tierra”.

“Pero supongamos que en vez de explotar vacunos, explota ovejas. Entonces la cuenta sería así:

“Tres suertes de campo apropiado para la cría de ovejas, a razón de \$ 8.000 cada suerte, \$ 24.000; 15.000 ovejas a tres pesos cada una, \$ 45.000; poblaciones, corrales, etc., \$ 3.000. Total: \$ 72.000. El ganado ovino se duplica cada dos años. A los cuatro años habrá, pues, 60.000 ovejas, equivalentes a \$ 180.000 y 10.000 arrobas de lana que al precio de \$ 5 representan \$ 50.000. Total: \$ 230.000. Descantando el interés del campo (\$ 12.000), los salarios de peones y gastos de esquila (\$ 28.000), el valor de las 15.000 ovejas (\$ 45.000) quedará una utilidad de \$ 145.000. Dedúzcase el interés de las ovejas muertas y quedará todavía una utilidad muy superior a \$ 100.000”.

Un contemporáneo suyo —José Gabriel Palomeque, Jefe Político de Cerro Largo— afirmaba entonces en una memoria anual la conveniencia de la cría de lanares, calculando que una legua cuadrada de buenos terrenos dedicados a la cría de vacunos podía rendir un beneficio de \$ 1.500 por año, y que igual superficie de tierras aptas para el cultivo de ovinos daría, por lo contrario, un beneficio de \$ 7.200.

Poco tiempo después, durante el gobierno de don Venancio Flores, el precio de un novillo en Tablada era de \$ 7, y el de un yeguarizo de \$ 3. En 1865 un decreto de este gobierno fijó el valor de la carne destinada al aprovisionamiento del ejército en \$ 4 por res, quedando el cuero en poder del vendedor. En cuanto al mercado de la ciudad, el precio de la carne era de 3 o 4 centésimos la libra.

Por aquel entonces una de las estancias más modernas y valiosas del país era propiedad de don Carlos Reyles —padre del ilustre escritor compatriota del mismo nombre— y se componía de cuarenta suertes de estancia, que poblaban

50.000 vacunos y 30.000 ovejas. Una de sus estancias, llamada "La Carolina", se componía de 17 suertes y a la sazón se hallaba totalmente rodeada de cercos, lo que constituía un máximo de progreso rural en aquellos años no tan lejanos.

12.—Los cercos rurales. - Aparición de los alambrados.

Por muchos años nuestra propiedad rural, si bien tuvo límites determinados y precisos, careció, empero, de cercados convenientes. Limitábala algún arroyo o río, y en las partes en las que no se podía contar con estas vallas naturales la propiedad se demarcaba con "mojones", que eran casi siempre simples y pequeñas columnas de piedra, apenas desvastadas, de peso regular, que se enterraban a una profundidad conveniente para que no se pudieran remover con facilidad.

Este estado de cosas daba lugar a infinitas incidencias, a pérdidas de ganado y aún del propio terreno. Las tropas de ganado vacuno, pastoreadas rudimentariamente como en los tiempos primitivos, invadían a veces con harta facilidad los campos vecinos, destruían los sembrados de los agricultores cuando los había cerca, y cuando los animales carecían de "marca" o "señal" podían extraviarse fácilmente, y aún ser robados sin que el hecho diera lugar a mayores recriminaciones.

En lo que se refiere a la propiedad de la tierra, los linderos más aprovechados solían remover los mojones sobre el campo vecino para apropiarse impunemente de más tierra, dando lugar estos sucesos con demasiada frecuencia a reventas sangrientas y pleitos interminables.

Todo esto, como se comprenderá, conspiraba contra el desarrollo normal de la ganadería y la agricultura, y bajo ciertos aspectos la estancaban.

En las regiones del país donde la piedra es abundante, estas dificultades fueron solucionadas en parte, pues muchos hacendados hicieron construir, con los esfuerzos que



Calle bordeada de "zanjados" de pías, cercos que por los alambrados

son de imaginar, grandes cercos de piedra bruta, que aún existen total o parcialmente en muchos lugares de la República como testimonios de un extraño y sugestivo pasado. Estas divisiones acusan la forma de una muralla de escasa altura. He visto algunas de un espesor de más de 50 cm. y de una altura aproximada de un metro y cincuenta cm. En algunas regiones se extienden a veces por espacio de varios kilómetros. También se construyeron en estos parajes mangueras y corrales del mismo material, que aún subsisten y continúan prestando servicios.

En otros puntos del país se trató de solucionar el difícil problema abriendo zanjas (zanjeados) en los límites de las propiedades, y plantando en sus bordes las plantas conocidas con los nombres vulgares de "pitas", "cina-cinas" y "tunas". Estas plantas por ser espinosas al crecer alejaban de los cercos al ganado y demás animales, y por sus cualidades eran resistentes a las grandes sequías, no reclamando del hombre otro laboreo que los previos a su plantación. Estas cercas se utilizaron primero en las quintas y chacras, (y hasta en los jardines) de las cercanías de Montevideo y de las poblaciones del interior, subsistiendo aún en muchos lugares trozos o vestigios de ellos, y luego se adaptaron a las propiedades de mayor extensión.

La aparición de los cercos de alambre (alambrados) tuvo lugar en la segunda mitad del siglo pasado, y quien fué el introductor de esta innovación de tan gran trascendencia en el medio rural, es todavía un punto oscuro. En una biografía de don José de Büschental, escrita por don Lucas Herrera y Obes en 1894, se encuentra a propósito, el siguiente párrafo, después de leerse la descripción de una propiedad adquirida por el primero en Santa Lucía:

"Se comenzó a cercarlo (el campo) con alambre, siendo según creemos Büschental el primero que en nuestro país realizó tan atrevida obra".

Otros nombres que se citan como de primitivos constructores de estos cercados modernos son los de Carlos Reyes, Ricardo Hughes, y Wondesheod.

19.—Una industrialización superior.

La exportación de productos pecuarios fué creciendo con el correr de los años, pero la defensa de los mercados exteriores así como las exigencias y realidades de las épocas que se iban sucediendo, fueron determinando la transformación paulatina de la industria de la conservación de la carne, introduciéndose en ellas nuevas prácticas y técnicas modernas que determinaron su total transformación.

La demanda de carnes en el Viejo Mundo y en otros mercados era cuantiosa, pero nuestro tasajo eran en parte resistido en algunos de ellos, por lo que desde entonces se comenzó a pensar en las posibilidades de hallar algún procedimiento para conservar frescas las carnes durante largo tiempo, con lo que se facilitaría su exportación.

En los experimentos iniciales, que se verificaron por inspiración de algunos grandes hombres de empresa de nuestro país, se distinguieron luego y lograron algún éxito práctico los señores Cabal y Williams de Salto, Francisco Sinistre, de Paysandú, Manuel Fraguero (que elaboró el llamado "charque argentino"), Pablo Nin y González y un señor Olinden, que ideó un interesante método de conservación, por el cual la carne, sometida a hornos de temperatura especial quedaba seca por fuera y fresca por dentro. Esta invención llamó poderosamente la atención en Europa, especialmente en la Exposición Internacional de Londres que se celebró por entonces, y una fuerte empresa formada en el Uruguay poco tiempo después para explotarla, envió luego a varios puntos los primeros embarques de estas carnes, que fueron bien recibidas y dejaban un 25 o/o de ganancia.

En el año 1863 una sociedad belga formada por José Bennert, dispuesta a interesarse en el negocio de carnes en la América del Sur, adquirió seis suertes de estancia en el Rincón de las Gallinas, en el Departamento de Río Negro, al precio ínfimo de \$ 15.000 cada una, y seguidamente construyó una pequeña fábrica donde se faenaban luego unas diez reses diarias. Mas esta empresa tan modesta fué pron-

to la base de algo de más aliento, pues en el transeurso de breves años se transformó en el establecimiento más importante en su género del mundo entero.

Ya en 1864 empezó a funcionar bajo la competente dirección de un químico apellidado Giebert, que había trabajado y estudiado junto al célebre químico alemán Liebig, quien aplicó en aquel entonces perdido rincón de nuestro país, los grandes descubrimientos hechos poco tiempo atrás, que permitían extraer el extracto de carne y envasar carne hervida en latas herméticamente cerradas, en las que se conservaba por tiempo indefinido.

Un año más tarde entró a formar parte de la empresa el señor Carlos Ghunther, con cuyo aporte financiero ésta llegó a contar con un capital de 500.000 libras esterlinas.

Así surgió en el Uruguay el famoso establecimiento Liebig's, que, como hemos dicho más arriba, fué por mucho tiempo el más importante del mundo y modelo de los de su clase.

Tan sólo en el año 1868 trabajaban en sus diversas dependencias alrededor de 800 personas, pudiéndose faenar en sus playas hasta 450 reses diarias. Por entonces era el centro de una población de unas dos mil almas, la que pocos años atrás sólo contaba con unos pobres ranchos, y que creciendo luego vertiginosamente se transformó en una de nuestras ciudades del interior: Fray Bentos, la actual capital del Departamento del Río Negro.

En 1884 el establecimiento producía, aparte de otros importantes renglones:

- 900.000 libras de extracto de carne.
- 690.000 libras de carne conservada en latas.
- 580.000 libras de grasa en latas.
- 157.000 tarros de lenguas.

* * *

14.—La "Era del Frío". — El francés Carlos Tellier y los uruguayos Federico Nin y Reyes y Francisco Lecocq, "Padres" de la industria frigorífica.

Pero si bien la aplicación de algunos descubrimientos científicos que se verificaba en el Liebig's configuraba un gran paso en la evolución de la industria de la conservación



Francisco Lecocq, distinguido ruralista que contribuyó a la trascendental invención de Carlos Tellier.

de las carnes, y constituía un fuerte aporte para la expansión de la economía uruguaya, nuestros ganaderos no podían darse con ello por satisfechos, ya que nuestra ganadería ofrecía un campo de acción mucho más vasto para las

exportaciones. Es de hacer notar además, que por aquel entonces nuestros saladeros comenzaban a perder terreno frente a los argentinos, mermando paulatinamente su producción de tasajo. Luego el extracto de carne y las carnes conservadas en latas eran productos caros, y encontraban necesariamente mercados restringidos. Era necesario continuar la búsqueda de nuevos métodos de conservación de carnes... Y esta búsqueda e inquietud tuvieron una singular repercusión en la historia del progreso humano. Dieron lugar a una total revolución en la industria agropecuaria del mundo entero, echando las bases de la industria frigorífica.

Desde las primeras edades del hombre se conocía, por simple observación, que el frío intenso, y aún más la congelación determinada por temperaturas bajo cero, eran capaces de conservar frescas a las carnes por largo tiempo; pero la dificultad estribaba en poder producir frío artificialmente en forma continuada y a bajo costo.

Por fortuna en el correr del año 1866 un ruralista uruguayo llamado Federico Nin Reyes, visitó en París a un todavía oscuro ingeniero francés —Carlos Tellier— y al hablarle con entusiasmo de su lejana patria y de sus industrias, entre las que descollaba la ganadería, se extendió con vehemencia en la necesidad de hallar y aplicar nuevos métodos en la conservación y transporte de la carne. Si se podía idear algo práctico —sobre todo si se podía lograr que las carnes llegaran frescas a los consumidores de ultramar— no había duda que el porvenir del Uruguay y de todo el Río de la Plata iba a ser extraordinariamente brillante.

Pero él no iba tan solo en busca de una solución. Mas bien iba a sugerirla y a darla. Manifestó al sabio que conjuntamente con un compatriota y colega suyo —Francisco Lecoq— habían pensado seriamente en la aplicación del frío artificial para el objeto buscado, y que estaban dispuestos a cooperar en los experimentos que se realizaran para ello.

De esta conversación —que Tellier recordó siempre— surgió un mundo de cosas. Nunca tuvo mayor trascendencia

el ignorado paso de un modesto hombre de negocios uruguayo por las animadas calles de París.

Una vez puestos en contacto, Tellier, Nin Reyes y Francisco Lecoq, se pusieron a trabajar con el mayor ahínco para llevar a la realidad los que entonces parecían descabo-



Federico Nin Reyes, propulsor de la
"Era del Frío"

lados proyectos. El hombre de ciencia puso al servicio de la empresa toda su capacidad científica y creadora, y sus nuevos amigos su fortuna y su entusiasmo, así como sus valiosos conocimientos de la industria de la carne.

Así fué como ya en el año 1868 el primer gran paso estuvo dado. En esta fecha se efectuó el primer experimen-

to de exportación de carne fría al través del océano, montándose una cámara frigorífica en la bodega del transatlántico "The City of Rio de Janeiro". El experimento fracasó a los ojos del mundo por la ruptura de una parte de la maquinaria, pero para el célebre ingeniero francés y sus colaboradores significó un triunfo definitivo, pues pudieron corroborar que a no sobrevenir el citado accidente, la carne hubiera llegado perfectamente conservada a su destino.

Por fin en 1876 arribó a nuestro puerto el vapor "Frigorifique" en que se hizo la experiencia definitiva. En setiembre de ese año había zarpado de Rouen transportando una cámara frigorífica del sistema Tellier, en la que el enfriamiento, logrado por medio del amoníaco, se obraba por una aireación continua a baja temperatura, con un pequeño cargamento de carne que se pudo consumir fresca en el Río de la Plata.

La citada nave transportaba también una comisión de hombres de empresa presidida por Tellier, que había salido del histórico puerto francés con el aplauso del pueblo y la bendición de su obispo.

Pocas semanas atrás —el que más tarde fué llamado el Padre del Frío—, había expresado en un reportaje a un periodista de El Havre:

"De las numerosas experiencias realizadas resulta que la carne conservada por el frío mantiene durante dos o tres meses todas sus condiciones, y hasta tiene sobre la carne de los animales recién carneados la ventaja de resistir más eficazmente a la acción de las altas temperaturas. La única experiencia todavía pendiente es la relativa a la acción del mar: si el viaje marino perjudica o no a la carne, y es esa la experiencia que vamos a realizar ahora. Las instalaciones del "Frigorifique" están aseguradas contra cualquier entorpecimiento. En vez de una máquina enfriadora hay tres que pueden reemplazarse en caso de descompostura. El frío se produce por medio del éter metílico. La corriente fría no va directamente a la bodega donde está la carne, sino a una solución salina que atraviesa las piezas de la

máquina, la cual se enfría hasta 10 grados bajo cero y luego va a la bodega. En la bodega funcionan varias ventiladoras que propagan por todas partes la acción frigorífica. Tienen en ella 150.000 kilogramos de carne vacuna y esa es la cantidad que traeremos del Plata en nuestro viaje de retorno". (1).

Por singular coincidencia cuando el "Frigorifique" dejaba el Plata llevando sus cámaras cargadas de carne, entraba en el estuario el vapor "Paraguay" en el que se realizaba también una nueva experiencia en la conservación y transporte de carnes. Esta nave era también de bandera francesa y venía equipada con cámaras de refrigeración ideadas por Jullien Carré. En ellas el frío se obtenía también por medio del amoníaco, tal como lo había logrado Tellier, pero las carnes se sometían a una temperatura de 30° bajo cero. Tellier con su procedimiento mantenía las carnes frías, y estando las reses colgadas en las cámaras y expuestas continuamente a una corriente de aire, se secaban. Carré hizo apilar las reses una sobre otra y las hizo bañar en agua que pronto se congelaba... Así nació el transporte de carne congelada.

Desde entonces las experiencias se fueron ajustando, y el nuevo sistema de conservación y transporte de carne se continuó explotando, pero, aunque parezca extraño, no tuvo la trascendencia inmediata con que se contó en un principio. Las empresas que se fundaban para su explotación no obtenían ganancia alguna, y las carnes transportadas llegaban a veces en malas condiciones a los mercados, que tampoco se acostumbraban fácilmente a su consumo. Un momento hubo en que pareció que los trabajos y sacrificios de Carlos Tellier y nuestros compatriotas habían sido sólo un sueño, tanto que se comenzó a pensar otra vez en idear nuevos sistemas de conservación y transporte de carne, y se trató de exportar ganado en pie, procedimiento que hubo de abandonarse por resultar antieconómico.

(1) De "Anales Históricos del Uruguay", de Eduardo Acevedo.

Mas la industria del frío volvió a poco por sus fueros, perfeccionándose al paso de los lustros, y tomando cuerpo con poderosos alicientes financieros. En el año 1883 se fundó en Buenos Aires la "Compañía Inglesa de Carnes Congeladas", y, por fin, en el año 1898 se constituyó en Montevideo una empresa respaldada por capitales nacionales, que se llamó "La Frigorífica Uruguaya".

Este primer frigorífico nuestro surgió por iniciativa de los señores Manuel Lessa y Harispuru, y su primer directorio fué integrado por Manuel Lessa, Luis Ignacio García, Francisco Haedo Suárez, Julio Olivera Calamet y Andrés Palma.

Instalando su planta industrial en el Cerro, en la llamada Punta de Sayago, contando con ocho cámaras congeladoras y cuatro depósitos, inició sus actividades en el año 1905, en que exportó 800 toneladas de carne, embareándolas con destino a Europa en el vapor "Sussex".

En 1912 este establecimiento fué adquirido por la Compañía Sansinena de Buenos Aires, y ese mismo año surgía en nuestra capital —también en el Cerro— otro frigorífico, el "Montevideo", que más tarde pasó a ser el Swift. Tan sólo tres años más tarde estos dos establecimientos faenaban en conjunto 463.186 vacunos y 157.950 lanares. Entonces el porvenir de la industria frigorífica estaba definitivamente conquistado.

Pero en ese mismo año de 1912, mientras se abría el más halagüeño futuro a nuestra economía, el gobierno del Uruguay enviaba a Francia la insignificante cantidad de 11.000 francos. Era una suma casi perdida entre las decenas de millones de pesos que entonces formaban nuestras transacciones comerciales. Nadie podía poner atención en este envío de unos cientos de pesos... Sin embargo esta era la suma con que nuestro gobierno —presidido entonces por Don José Batlle y Ordóñez— contribuía a la suscripción abierta en favor de Carlos Tellier —el "Padre del Frío"— que entonces se hallaba en la más cruenta miseria...

Mientras tanto —al par que los barcos frigoríficos iban cruzando todos los mares del mundo— se habían olvidado también los trabajos y los sueños de Federico Niu Reyes y Francisco Lecocq.

Finalmente se fundó, también con capitales uruguayos, el frigorífico Artigas, que pasó luego a ser propiedad de una empresa extranjera, y poco después la compañía propietaria de la vieja fábrica de extracto de carne, la Liebig's, de Fray Bentos, instaló el Anglo, en las inmediaciones del Cerro, villa de los frigoríficos.

En el año 1928 surgió el Frigorífico Nacional, entidad de estructura especial, enteramente uruguaya, controlada y dirigida por un Directorio integrado por delegados del Estado, de los ganaderos y uno de la Asociación Rural del Uruguay, que cuenta desde esa fecha con el monopolio del abasto de la población de la Capital. En sus primeros años funcionó en las viejas instalaciones de la Frigorífica Uruguaya, que había clausurado sus actividades, y más tarde construyó amplios y modernos edificios propios en La Teja.

Este organismo desempeñó hasta nuestros días un papel principal en la evolución económica de la ganadería nacional, y mantuvo frente a los demás frigoríficos la función de un organismo nivelador de precios en La Tablada, con lo que mucho se beneficiaron nuestros hacendados. (1).

15.—Una revolución que no ha terminado todavía. — Primacía de los modernos principios zootécnicos.

Mucho antes de que ocurriesen estos hechos, aunque en forma esporádica en un principio y más sostenida después,

- (1) Es de hacer notar que la industria frigorífica vino a salvar nuestra ganadería de una peligrosa crisis, proporcionándole nuevos mercados. En los primeros años del siglo actual, Brasil dejó de ser nuestro mejor mercado de tasajo, sobre todo con el desarrollo de su ganadería en el Sur.

se inició en nuestro país una verdadera y trascendental revolución en las partes de la industria ganadera que pueden considerarse como básicas: en los procedimientos de cría de ganados y en su mejoramiento racial. Los tiempos mostraron a nuestros hacendados que la ganadería vernácula se hallaba en desventaja frente a la de los países que poseían una ganadería más científicamente organizada, de acuerdo con los adelantos y las técnicas que habían tomado rápidamente gran cuerpo en ellos.

Además los mercados pedían carnes de determinada calidad y tipo, y aun asimismo industrias internas como la lechería exigían animales de razas adecuadas, de gran producción de leche, y aún de leches de altos valores butírométricos.

Luego, los antiguos y empíricos métodos de cría de haciendas que se reducían a un simple pastoreo en las grandes praderas naturales, hacían que el rendimiento de las estancias no se elevara más allá de un límite mínimo.

Los hacendados más progresistas pronto se dieron cuenta de que su producción podía ser multiplicada y mejorada, con la adopción de razas y conocimientos de zootecnia que nos llegaban de allende el océano.

Algo similar puede decirse en lo que se refiere al ganado ovino. Los mercados de consumo del exterior exigían determinados "tipos de exportación", y las modernas industrias de hilados y tejidos demandaban lanas excelentes y de diversos tipos, encontrándose frente a ellas incompetente y pobre nuestra producción lanera, que estaba destinada a ser uno de los puntales más fuertes de la ganadería nacional. Luego las ovejas criollas eran animales de escaso rendimiento en carne y lana.

Impulsada por estas realidades —frente a las cuales no se ha reaccionado todavía en la forma que sería de desear— fué que comenzó la revolución que hemos mencionado, transformación que se inició con el mejoramiento de los ganados, y se extendió luego como un aura renovadora sobre todos los campos que tienen conexión con la industria que trata-

mos. En este punto gran número de ganaderos comenzaron a practicar una agricultura extensiva, con el fin de obtener forrajes, cereales y praderas artificiales para sus ganados y aumentar así la población de haciendas de sus estancias.

La más somera descripción de esta parte de la historia de nuestra ganadería —para ser realizada sin caer en omisiones y lagunas— demandaría un libro mucho más extenso que éste, por lo que nosotros que no estamos haciendo historia sino tratando de hacer conocer algunos hechos fundamentales, nos limitaremos a tratar solamente sus partes esenciales.

16.—La Asociación Rural del Uruguay y su obra de progreso.

La creación en nuestro medio de una ganadería superior, se fué efectuando paulativamente con la adopción cada vez más creciente de los métodos de cría consagrados por la experiencia dentro de la zootecnia.

En esta labor de extraordinarias proyecciones en nuestra vida económica, se distinguieron desde las últimas décadas del siglo pasado numerosos hacendados y ruralistas, y muy especialmente una entidad privada que agrupó en su seno a los más esforzados y progresistas del país. Nos referimos a la Asociación Rural del Uruguay, que cuenta ya más 74 años de labor y tiene su sede en Montevideo. Fué fundada en el año 1871, en un momento de intensa crisis política y económica para el país (a la sazón ensangrentado por una nueva contienda fratricida), por un grupo de estancieros y ruralistas de primera fila, entre los que se destacaban los iniciadores Domingo Ordoñana, Juan Miguel Martínez, Juan Antonio Porrúa, Marcos A. Vaeza, Gustavo Herber, Ricardo B. Hughes, Enrique Artagaveytia y Lucio Rodríguez.

Los patrióticos fines de esta institución fueron puestos de relieve en su sesión inaugural del 3 de octubre de 1871 por el señor Domingo Ordoñana —su verdadera alma máter—

en un discurso del que extractamos las partes siguientes por considerarlas de intenso valor histórico, y aún de utilidad en nuestros días, setenta y tantos años después.

“Para nosotros —dijo entonces— arriba del pensamiento agrario debía estar la inclinación pecuaria, debía estar la ganadería, cuyo cultivo y perfeccionamiento nos sería indispensable, si pudiéramos, como otras naciones, fomentarla en medio del sosiego imperturbable. Nuestro tránsito a la agricultura viene compelido por la fuerza de la ilustración del siglo, viene cediendo a la presión de los tiempos que alcanzamos, pero, para efectuar este movimiento, nuestra ganadería, apesar de las contrariedades que padezca, tiene que pasar por el perfeccionamiento gradual que la dignifique, tiene que tener presente que el cruzamiento y la selección, que un semental, un solo semental, puede mejorar y mejora las especies más degradadas y que se pueden cambiar y se cambian las condiciones típicas de una raza en toda la región duplicando sus fuerzas productivas, sin aumentar una espiga más de sus alimentos...”

“Nuestra ganadería misma, primitiva como es, ella es el surgidero de toda la riqueza del país, la que vivifica y alimenta el comercio, la que sirve hasta hoy de carrera y de asiento al inmigrante con familia; la que nos viene diciendo cuanto se puede esperar de este suelo, de la admirable combinación de sus pastos, de sus aguas, de sus quebradas y exposiciones, cuando concurren por sí solas el desprendimiento de fuerzas espontáneas, y de esa fuerza multiplicatriz asombrosa que rompe aquí con todas las leyes de la economía hereditaria y fractura los principios fijados en la zootecnia. Este, es, señores el secreto, el gran secreto de las fuerzas recuperativas que el país entraña, para reparar velozmente las pérdidas que le ocasionan las contiendas políticas. Júzguese a donde llegaríamos, a donde llegaremos con ayudar a esa naturaleza, con sujetarla y traerla a ciertas reglas, con buscar su cohesión con la agricultura y hacer nacer la ganadería agronómica. La Asociación debe llevar sus aspiraciones a realizar ese pensamiento, y en él puede

rayar muy alto, si no olvida el gran principio de las analogías geográficas que es ley luz en nuestros tiempos. La Providencia nos ha favorecido con un pedazo de tierra privilegiada, y el que tiene la palabra lleva sus miradas, levanta sus ideas al progreso imperatorio que tiene que desenvolverse; ve roturadas las tierras, desviados los ríos, acopiados los valles, perforadas las montañas, y estrechando todo, a esos ferrocarriles que son el sentimiento, la viva voz, la palabra del siglo”.

Y al concluir decía:

“Necesario es que la idea rural vaya arriba de la idea urbana, que es idea de lujo y de fausto. Necesario es que la idea rural se vaya abriendo paso en las regiones administrativas; que se vaya enroscando en ella para que haga emitir esa luz que debe en lo futuro alumbrar la campaña y haga ver con claridad su fuerza de producción casi espontánea y esa máquina automática que todo lo destruye o retrograda”.

Este mismo día se eligió la primera Junta Directiva de la Asociación, que quedó integrada por Carlos Reyles, Domingo Ordoñana, José María Castellanos, Juan Miguel Martínez, Ricardo B. Hughes, Juan P. Ramírez, Juan José de Herrera, Juan Ramón Gómez, Carlos H. Crocker, Gustavo Heber y Juan C. Corta.

Vasta fué luego la labor desempeñada por esta institución en pro de nuestra ganadería, y por ende de la riqueza y el progreso nacional. A su iniciativa fué elaborado el primer Código Rural del país, que vino a poner fin a un estado de cosas por demás caótico en nuestro mundo rural. Este conjunto de leyes fué redactado por una Comisión Codificadora compuesta por el Dr. Joaquín Requena y los señores Domingo Ordoñana y Daniel Zorrilla. Estuvo en vigencia con algunas modificaciones y agregados que fueron determinados por la experiencia, hasta el año 1942, en que por decreto presidencial se puso en vigencia el actual, obra del Dr. Daniel García Acevedo.

Pero la iniciativa de mayor trascendencia de esta entidad fué la creación de los Registros Genealógicos, bases de nuestra moderna ganadería, en los cuales se anotan los animales llamados de "pedigree", quedando la inscripción como testimonio de su procedencia y de la pureza de su sangre.

Para dar una idea de lo que esta labor significa en el momento actual, y de lo que ha de influir en el futuro del país, basta citar que en el ejercicio 1941-42 se inscribieron en dichos registros 21.427 bovinos; 6001 ovinos; 369 porcinos; 813 equinos y numerosos animales de otras especies. En el período 1943-44 se anotaron 23.136 bovinos; 5.945 ovinos; 692 suínos; 446 equinos y 91 caninos, con un total de 30.310 animales. (1)

Todos estos animales son sementales o vientres de razas puras, que van ganando cada vez más terreno dentro de nuestras haciendas.

Además la Asociación Rural del Uruguay inició desde el año 1895 la organización de grandes exposiciones nacionales e internacionales de Ganadería y Agricultura, que fueron sucesivamente exponentes de la evolución de nuestras industrias agropecuarias, y contribuyeron no poco a despertar la atención de nuestros ganaderos por las innovaciones zootécnicas, y fomentaron la emulación y el celo por el mejoramiento de las haciendas.

En su larga existencia colaboró asimismo año a año con el gobierno nacional en el estudio y solución de muchos problemas de la tierra, ya asesorándolo, o ya cabiéndole la iniciativa de fecundas gestiones en ese sentido.

- (1) "Memoria Anual de la Asociación Rural del Uruguay". Estas inscripciones se descomponen así: Bovinos: Hereford, 17.952; Shorthorn, 3830; P. Angus, 454; Holandesa, 538; Normanda, 22; Schwiz, 1; Ovinos: Merino, 1936; Lincoln, 1571; Romney, 937; Corriedale, 954; Merino Precoz, 155; Merino Australiano, 250; Ideal, 105; otras razas, 36; Suínos: Berkshire, 438; Duroc-Jersey, 218; Poland China, 32; otros, 4. Equinos: Criollo Uruguayo, 277; Percherona, 117; otras razas, 52.

17.—Las principales razas de ganado cultivadas en el Uruguay.

A continuación, como necesario complemento de este capítulo, describiremos sintéticamente las razas de vacunos, lanares, etc., más cultivadas en el Uruguay, y mejor adaptadas a su medio.

BOVINOS.

Hereford. — Es una raza procedente del Sur de Inglaterra, y se le supone descendiente de la antigua vaca Colorado de esas regiones. Su tipo primitivo fué creado por un modesto cabañero inglés llamado Benjamín Tomkis, quien siguió en su método de cría el sistema de Bakewell. Los primeros Herefords anotados en los Registros Genealógicos de la Asociación Rural del Uruguay fueron cinco machos importados de Inglaterra por Eduardo Zorrilla.

Las características más salientes del tipo puro de esta raza son: frente ancha; cabeza triangular, de cornamenta fina y bella; tiene la cara blanca —libre de manchas—; el cuello es corto y tiene una mancha sobre las cruces. (Una lista desde la paleta hasta la parte posterior de la cabeza).

Se desecha como genuino el llamado "enmascarado" tolerándose los pequeños lunares y "anteojos".

Es animal de mucho hueso, aunque existe la tendencia a producir un tipo de color "bayo", de cuerpo más corto, por ser excelente productor de carne.

El Hereford es el vacuno de raza, predominante en nuestro país, obteniéndose con él excelentes resultados por su gran rusticidad (que puede criarse a campo) y por su facultad de adaptación al medio en que vive.

En todos sus tipos es un buen productor de carne de muy buena calidad. Los terneros son especiales para la producción de la conserva llamada "baby beef".

Es la raza ganadora de todos los concursos de ganados gordos organizados en el país. Sus ejemplares engordan fá-

cilmente y son muy sufridos a las condiciones poco favorables.

Shorthorn (Raza de cuernos cortos). — “El Shorthorn, titulado algunas veces “La Raza Cosmopolita”, desciende del viejo ganado del nordeste de Inglaterra que por tradición se sabía que existía en los cuatro condados adyacentes a Northumberland, Durham, York y Lincoln, antes de que se concentraran, con Darlington como capital, en los condados de Durham y York. Entre estos condados corre el río Tees; de aquí que “Teeswater” fuera uno de los primitivos nombres de la raza, que también fué conocida por los de “Holdersness”, “Yorkshire” y “Durham”. Después que la designación de Shorthorn fué universalmente adoptada en la Gran Bretaña, el nombre Durham continuó usándose en Norte América y es aún de uso común en Francia y en la Argentina. El Shorthorn tradicional poseía cualidades dobles de mérito conspícuo, y se cree que tuvo un linaje mestizo debido al apareamiento, hace más de 200 años, de toros de tipo superior importados de Holanda y Dinamarca con vacas de una raza inglesa más primitiva” (1).

Los primeros animales de esta raza anotados en los ya citados registros fueron una hembra y un toro importados de Francia por el Sr. Leoncio Correa.

El Shorthorn tiene la cabeza más bien fina, los ojos salientes, los cuernos cortos (lo que ha originado su nombre actual), el pecho bajo y el cuello también corto. La nalga tiene abundancia de carne y sus miembros en general son finos y cortos. Su pelaje puede ser indistintamente colorado, colorado blanco y rosillo blanco. Es animal extraordinariamente apto para la producción de carne. Los Estados Unidos de Norteamérica, Australia y la Argentina tienen animales de esta raza por cantidades millonarias; en el Uruguay su difusión sigue en número a la de la raza anteriormente citada.

(1) De los Registros Genealógicos 1943.

Aberdeen Angus. — Procede de una vasta región de Inglaterra, habiendo tomado su nombre del condado de Aberdeen, donde existían desde varios siglos atrás dos razas de vacunos sin astas (mochos).

En 1888 el Sr. Luis Mongrell importó de Inglaterra el primer macho de esta raza, que tiene en nuestro H. B. U. el número 1.

Los ejemplares puros de esta raza tienen la cabeza fina y corta, con la nuca saliente. El tronco es sumamente amplio, los miembros cortos y el esqueleto delgado; tiene piel delicada y pelo fino. El color es negro. Carecen de cuernos.

En estos animales la grasa no se encuentra aglomerada como en otras razas, sino en capas o en forma de vetas. Su carne es de gran calidad, especialmente la de los animales jóvenes, rindiendo sus terneros uno de los mejores tipos de “baby beef”.

Raza normanda. — Es procedente de Francia, de la histórica región de Normandía. Su registro genealógico en nuestro país se inició en 1906, con la inscripción de un macho y diez hembras, importadas de Francia por el Sr. Manuel Baeza Ocampo.

Sus ejemplares son de gran corpulencia; tienen la cabeza ancha, las órbitas salientes, el hocico remangado y los cuernos pequeños, en forma de gancho o corona.

Su tronco es vasto, el costillar plano, la nalga recta y fina, el abdomen amplio, y sus miembros son fuertes.

El Normando es un excelente productor de leche, de alto valor butirométrico, por lo que es a la vez gran productor de manteca, siéndolo asimismo de carne.

Raza Holandesa (Holando Uruguay). — Es originaria de Holanda y en el Uruguay se han originado dos tipos, uno overo negro y otro overo colorado. Las primeras inscripciones de estas razas corresponden respectivamente al toro “Maximiliam”, importado de Holanda por el Sr. Luis Llerena Lenguas, y al toro “Dona's Víctor”, importado del mismo país por Rodríguez Anido Huos.

El tipo overo negro es el predominante en nuestro país.

La cabeza del ejemplar puro es alargada y fina; tiene las órbitas salientes, los cuernos pequeños y curvados; el cuerpo es largo y el pecho alto y profundo.

Su coloración es a grandes manchas negras y blancas —coloradas y blancas en el otro tipo—. Es animal de gran producción de leche y se puede decir que con los de raza Normanda forman la principal base de nuestra industria lechera.

Otras razas cultivadas en el país. — También se han introducido y criado en el país otras razas, como la Jersey y la Schwiz, pero las que hemos citado son las más cultivadas, por lo que no nos ocupamos de ellas en estas síntesis.

18.—Ovinos. — Las razas más difundidas en nuestro país.

Como ya hemos tenido oportunidad de estudiarlo, las primeras ovejas que se criaron en el Uruguay eran de procedencia española, cuyos antepasados fueron traídos al Perú y luego al Paraguay y Argentina. Más de tres siglos hubieron de transcurrir antes de que se iniciara la introducción de otras razas, con las que se comenzó la mestización y el mejoramiento de nuestra ganadería lanar primitiva.

Como en la página anterior, a continuación nos ocuparemos sintéticamente de estas razas, ateniéndonos solamente al grado de difusión que han logrado en estas regiones y a su importancia económica.

Raza Merino. — Se le supone originaria del Norte de Africa desde donde hubo de pasar luego a España. Prácticamente es española, habiendo sido por varios siglos la principal riqueza de aquel país, y se desplazó después a todas las zonas ganaderas del mundo.

Existen Merinos de diversas variedades, a las cuales se les denomina distintamente, como el Rambouillet, Australiano, etc.

Es un animal de buen desarrollo, huesoso y de gran cuerpo. Su cabeza —relativamente corta— acusa más bien un tipo intermedio entre la fina y la ancha.

Los machos son todos de guampa, desarrollándose su cornamenta a ambos lados de la cabeza, hacia abajo y en forma de espiral.

Su lana, estimadísima, es corta y fina, de gran rizo desde la raíz hasta la punta. El tipo racialmente puro debe ser parejo de lana en todas partes, no permitiéndose pelos ni lana lacia.

Entre nuestros criadores unos prefieren el tipo de muflas arrugas, otros el liso, siendo más conveniente este último.

Entre sus variedades el Australiano es esencialmente productor de lana; el Precoz produce carne y lana a la vez, y el Ideal y el Rambouillet son así mismo buenos productores de carne y lana.

Raza Lincoln. — Esta raza también procede de Inglaterra. Los primeros ejemplares de Lincoln anotados en los registros que conocemos fueron importados de Inglaterra en 1896 por el ruralista compatriota Carlos M. Arocena, y a su inscripción siguieron las efectuadas por Justa M. Wilson en 1896, Fritz Herbert en 1898, etc.

Lo mismo que el Merino el Lincoln ha realizado una vasta labor de mejoramiento de nuestras majadas, cruzándose sobre todo con ejemplares de esa raza. Es un buen productor de carne y lana a la vez.

Las características más salientes de su tipo standard son: cuerpo grande, miembros bien desarrollados y huesosos y cabeza fina y alargada. Pigmentación: Hocico y basos negros. No tiene astas, aunque existen ejemplares con vestigios de ellas, que se castran para evitar su reproducción.

Su lana es larga, y el vellón presenta dos clases de "mechas": la ancha y chata y la fina. El tipo racialmente puro deberá ser parejo en lana, y la de sus cuartos deberá ser rizada y no lacia.

Aunque el Lincoln es un productor de lo que se llama en los mercados de textiles "lana gruesa", la tendencia general de los estancieros es elegir y adoptar los tipos de lana más fina.

Por ello la orientación actual en este punto es seguir el tipo Lincoln Zeelandés, que es más pequeño y bajo y produce lana de mechas finas.

Raza Romney Marsh. — Es originaria del condado de Kent, donde procreaba favorablemente por su gran robustez en las tierras bajas de Romney (Gran Bretaña). Por esta causa fué adoptada en la Argentina, con el fin de poblar los campos bajos de la Provincia de Buenos Aires, de pasturas determinadas, donde las enfermedades ovinas conocidas con los nombres de "manquera" y "sagüaipé" hacían grandes estragos en los lanares de otras razas. En 1896 el Sr. Félix Buxareo Oribe efectuó en nuestro país la primera inscripción de animales de pedigree de esta raza, que se extendió después por todas las zonas ganaderas de la República.

"La descripción oficial de un Kent típico o Romney Marsh es la siguiente: la cabeza ancha, nivelada entre las orejas, con nuca buena y densa, sin cuernos ni pelos oscuros en la cima, que deberá estar bien cubierta de lana".

"Los ojos deberán ser grandes, brillantes y prominentes. La cara en las ovejas, llena, y en los carneros amplia y de apariencia masculina. La nariz en todos los casos deberá ser negra. El pesnezo deberá estar bien emplazado en las paletas, fuerte y grueso y no demasiado largo. Las paletas anchas, bien insertadas y en nivel con el dorso. El pecho amplio y profundo. El dorso derecho, con lomo ancho y plano. Las grupas anchas, largas y bien dobladas. La cola colocada casi al nivel del lomo. Los muslos bien caídos y desarrollados. El vellón de textura pareja y de mecha buena y definida, desde la parte superior de la cabeza hasta la cola, libre de pelos o "kemps". La cara deberá ser blanca y la piel de un color rosado límpido. Las costillas deberán ser

bien arqueadas. Las patas cortas con huesos grandes y los pies grandes y formados. Los ovinos deberán pararse bien sobre las patas" (1).

Otras razas. — Se han introducido además en nuestro país otras razas ovinas, pero ellas no se hallan tan difundidas como las que acabamos de citar. Entre estas razas se destaca la **Corriedale**, que es producto de la moderna zootecnia y ha sido obtenida con inteligentes esfuerzos en diversos países ganaderos. El Corriedale es un buen productor de lana y carne y es animal precoz en el desarrollo general, por lo que su reproducción se hace más rápidamente.

Luego se cultivan las razas **Shropshire** (productora de carne); **Hampshire** (productora de carne); **Oxford Down**; **Karakul** (productora de las finísimas pieles conocidas con el nombre de astrakán); **Leicester**; **Reyland**, etc.

19.—Los equinos.

Ya hemos citado de paso al caballo criollo, y hemos dicho algunas palabras acerca de su origen. Este animal, "de trote corto y aliento largo", según la feliz expresión de un poeta argentino, desempeñó un papel principal en la evolución política y económica de nuestro país. De poca alzada, de líneas esbeltas y de gran resistencia para las marchas largas y los trabajos rurales, fué también el corcel inigualable de nuestros guerreros.

El viajero inglés Robertson, que visitó a Artigas en su cuartel de Purificación, dejó expresado en uno de sus escritos:

"Al oscurecer, Su Excelencia me previno que iba a inspeccionar el campamento y me invitó a acompañarle. En un instante, él y su estado mayor aparecieron montados. Los caballos en que venían, quedaban día y noche ensillados y en frenados cerca del rancho del Protector. Del mismo modo

(1) "Descripción oficial de un Kent típico u ovino Romney Marsh". Aprobada el 14 de enero de 1930.

los caballos de la tropa permanecían alrededor de cada vivac. Con cinco minutos de aviso, todas las fuerzas podían ponerse en movimiento, avanzando sobre el enemigo o retirándose con una velocidad de veinte millas por hora. Una marcha forzada de 25 leguas (75 millas) en una noche, no era nada para Artigas, y a ello se atribuye muchos de los éxitos prodigiosos y casi increíbles que obtuvo y las victorias que ganó...” (1).

En las faenas de las estancias y en las ganaderas en general, estos animales, fuertemente adaptados al suelo, se hicieron también insuperables. Por ello el caballo criollo fué en realidad el complemento de nuestros hombres de campo. Para un campesino del siglo pasado una de las peores desgracias que podía caberle, era “quedarse a pié”, es decir, sin caballo. Uno de sus principales motivos de orgullo y su mayor lujo era contar por lo menos con un hermoso caballo, del pelo más raro o afamado por las particularidades que se le atribuían, al que el domador podía dar gracia y elegancia en el andar, y hacia sobre todo diestro en los trabajos rurales.

Este lujo era todavía más sobresaliente si el afortunado paisano podía “echar por delante” una tropilla de ellos, y si poseía un bonito “chapeado” para adornar al “pingo” de su predilección.

El caballo era un factor de lucimiento en los trabajos más arduos de las estancias, y los campesinos eran también muy afectos a las carreras de campo (peneas, californias, etc.) que se corrían en “sendas” rectas, y constituían alegres y animadas fiestas en los lugares donde se realizaban.

Pero las antiguas faenas rurales se fueron transformando a medida que la ganadería y el medio ambiente evolucionaban, y con el incremento que fué tomando la agricultura y la tracción a sangre, al cabo se hizo necesaria la introducción de otras razas equinas. Así, se importaron caballos de gran alzada, pesados, “de tiro”, etc., inaptos para

(1) “Letters on South America”.

la silla, pero capaces de arrastrar grandes cargas y de substituir a los bueyes en muchos trabajos de la tierra, aventajándolos sobre todo por su velocidad en el tiro.

Asimismo el cuerpo y la importancia que desde las últimas décadas del siglo pasado fueron adquiriendo en ambas capitales del Plata las carreras de caballos, determinó que se introdujeran en el país equinos de pura sangre, de gran resistencia y velocidad en esas justas. Decenas de cabañas se dedicaron desde entonces a su cría, y los nuevos y bellos corceles que no sirvieron nada más que para perpetuar y generalizar en nuestras ciudades un deporte, bello por sus espectáculos pero peligrosamente enervante y desmoralizador como todo juego de azar, mientras que nuestros gloriosos caballitos criollos quedaban casi relegados al olvido, se vendieron en fuertes sumas de dinero, que alcanzaron a veces a varios millares de pesos.

Muchos centenares de hombres trabajan hoy para cubrir las necesidades creadas por la afición a las pruebas hípias, mientras que en nuestro país casi se ha dejado de lado la cría de caballos de tiro —tan necesarios— que importamos en gran número de la Argentina.

Entre las razas equinas que se crían en el Uruguay, se destacan la **Pur Sang** (de carrera), la **Percherona**, **Boulo-naise**, **Ardennais**, **Suffolk**, **Anglo-Normanda**, **Clevelands**, etc.

20.—La Ganadería menor.

Además se crían en el Uruguay algunos mulares y asnales, aunque la mayoría de los que aquí se utilizan en la tracción a sangre, son importados principalmente de la Argentina.

Aunque su uso se iba limitando año a año con la adopción cada vez más pronunciada de la tracción mecánica, las dificultades de aprovisionamiento de combustibles como la nafta, el gas oil, etc., debido a la guerra mundial, determinaron nuevamente una fuerte demanda de ellos. Es de espe-

rar que pasado este momento anormal, la tracción a sangre sea sostenida y fomentada con criterio práctico y patriótico, y que nuestras cabañas se orienten en parte a la producción de mulares y asnales, así como de caballos de tiro mediano y pesado.

La ganadería menor —exceptuando la cría de ovejas que tratamos extensamente en otra parte, según su importancia económica— ha tenido hasta ahora escaso desarrollo en nuestro país. La cría de cabras es todavía reducida y puede ser extendida con cuantiosos beneficios a grandes zonas del interior, especialmente a las rocosas de nuestros sistemas orográficos.

En cambio en las últimas décadas se ha venido destacando como una fuerte fuente de ingresos la **suinicultura**, que con la lenta evolución de la agricultura ha llegado a constituir un renglón básico en la economía de la familia rural. Puede esperarse que en época no muy lejana —fomentada y orientada convenientemente— la cría de cerdos llegue a ser uno de los puntos más importantes de nuestra riqueza agropecuaria.

Las razas suinas más extendidas en el Uruguay —donde predominan en general los tipos mestizos, de gran producción de grasa, tocino y carne, pero inaptos para la exportación— son las que se denominan **Berkshire, Poland-China, Duroc-Jersey y Tamworth**, de las que existen excelentes plantales en numerosos criaderos.

Estas razas son buenas productoras de carne y grasa, y capaces de proporcionar los “tipos de exportación” que demandan los mercados extranjeros.

21.—Las aves de corral.

Conjuntamente con la del cerdo, la cría de aves de corral desempeña en el hogar campesino un papel principal, aunque en su mayor parte se efuectúa en forma por demás rudimentaria, por causas que nos sería largo explicar, pero

sobre todo porque no nos hemos preocupado de orientarla y financiarla convenientemente.

Existen diseminados por todo el país muy buenos criaderos de aves, en los que se cuenta con valiosos planteles de las razas más estimadas, pero generalmente sus productos no llegan a los campos donde se realiza la mayor parte de nuestra avicultura. Y si llegan se pierden en ellas, pues las razas se mestizan y a poco se degeneran.

En los últimos años se ha iniciado la exportación de huevos de gallina en gran escala, y asimismo algunos frigoríficos exportan grandes cantidades de pavos, gansos y pollos, enfriados o en conserva, pero eso todavía en menor escala.

22.—Estado e importancia de nuestra Ganadería en los años de la pre-guerra y en la actualidad (1).

La industria ganadera ha sido —como ya hemos visto— desde los comienzos de nuestra nacionalidad, su más fuerte base económica, o mejor dicho, casi toda ella.

Pese al intenso desarrollo industrial que acusa el país, es de esperar que ella continuará siéndolo todavía indefinidamente, cabiéndole el papel básico de producir materias primas para nuestras modernas industrias manufactureras. Como lo hemos de ver en otra parte de este libro, los beneficios que podemos obtener de la ganadería pueden ser muy pronto superiores a los que rinde en el momento actual, y se pueden multiplicar en un futuro cercano en forma insospechada.

(1) Damos cifras estadísticas de los años de la pre-guerra por considerarlas de una época más normal que la que corre. En la actualidad después de una exportación desordenada, de años de intensa sequía que asolaron la campaña y de una epidemia de aftosa de intensidad desconocida, nuestra ganadería se halla en crisis y nos es imposible dar sobre ella cifras exactas.

Ahora para formarnos una idea aproximada de su importancia actual, a continuación vamos a leer algunas cifras estadísticas, bien que ellas pueden resultar pesadas y aburridas para la mayoría de ustedes. Pero no debemos olvidar que ellas representan grandes realidades, y que debemos acostumbrarnos a que nuestros conocimientos se nutran de estas cosas aparentemente inútiles y poco atractivos en la lectura o el repaso de un libro, pero en verdad utilísimas y fundamentales para los que luchamos por un mejor porvenir para nuestra nación y la sociedad que en ella vive.

Las cifras que damos a continuación corresponden, como se verá, a diversos censos efectuados en la República, desde 1860 a 1943, y en ellas se puede estudiar someramente, por comparación, una parte de la evolución de nuestra ganadería.

**Stock ganadero del país de acuerdo con censos realizados
de 1860 a 1943**

Años	Bovinos	Ovinos	Equinos
1860	3:632.203	1:989.929	518.208
1900	6:827.428	18:608.717	561.408
1908	8:192.602	26:286.296	556.307
1916	7:802.442	11:472.852	554.871
1924	8:431.613	14:443.341	550.000
1930	7:127.912	20:558.124	500.000
1937	8:226.890	17:931.327	644.200
1943	6:255.976	20:288.756	555.241

Años	Mulares y asnales	Caprinos	Porcinos
1860	8.301	5.437	5.831
1900	22.992	20.428	94.923
1908	22.099	19.951	180.099
1916	17.537	12.218	303.958
1924	18.576	18.888	251.253
1930	14.988	20.000	307.924
1937	10.915	28.129	346.329
1943	9.559	18.225	260.942

Población rural de la República

En el año 1937 la población rural nacional se estimaba en 324.359 personas, y el número de trabajadores rurales se fijaba en 268.172, siendo todos mayores de 14 años. Entonces esta población constituía el 16.35 o/o de la población de la República.

Comparando estas cifras con las obtenidas en censos anteriores, se comprobaba también el peligroso decrecimiento de la población campesina, en comparación con el crecimiento vegetativo de la población del país.

En 1916 los habitantes de la campaña constituían el 19.56 o/o de los habitantes del Uruguay; en 1930 descendían al 17.38 o/o y, finalmente, en 1937 llegaban al 16.35 o/o.

Entonces se calculaba que 143.321 personas se dedicaban exclusivamente a las tareas ganaderiles. De ellas el 47.8 o/o eran hombres, adultos; el 31.4 o/o mujeres, y el resto —20.8 o/o— menores de 14 años.

En 1937 existían en el país 27.063 establecimientos ganaderos, con una superficie total de 14:640.754 hectáreas, o sea que ocupaban en conjunto el 87.5 o/o de la superficie total del Uruguay.

La industria lechera

En lo que se refiere a la industria lechera existían entonces 632.581 vacas lecheras, con una producción diaria de 976.660 litros de leche. La producción anual de subproductos era la siguiente:

Quesos	5:004.983 kilogramos
Manteca	219.452 "
Crema	985.816 litros (1)

En los años que van a verse a continuación, la Conaprole, organización que detenta el monopolio de la venta de leche en la Capital, recibió de los productores las siguientes cantidades de leche:

1938-39	80:620.939 litros
1939-40	86:210.351 "
1940-41	81:283.066 " (2)

De estas cantidades se utilizaron para diversas industrializaciones, respectivamente, 19:503.145; 21:667.607; y 13:983.559 litros.

Por entonces la producción de quesos, manteca y crema, era mayor, y se destinaban grandes cantidades de leche en la preparación de leche en polvo, caseína, etc.

La carne en la alimentación de nuestro país

El Uruguay y la Argentina son los países, entre los del mundo entero, en que se consume más carne, lo que nos pone de relieve una nueva faceta de la importancia de la ganadería entre nosotros.

En el año 1942 solamente, la población de Montevideo, estimada en 714.039 habitantes, consumió 84.761 toneladas de carne, para cuyo transporte se necesitarían más de diez mil vagones de ferrocarril de ocho mil kilogramos de carga cada uno.

De ellas 78.057 eran de ganado vacuno, 2.744 de ganado ovino y el resto de porcinos. El consumo teórico anual por habitante fué durante ese año —en el que no existía escasez como en los últimos años— de 118.6 kilogramos, consumo que se fijó en 1938 y que fué ascendiendo desde entonces hasta agravarse la crisis causada por la guerra (1).

En el año 1941 —considerado todavía normal— se sacrificaron únicamente para la población de Montevideo 936.373 vacunos, 566.457 ovinos y 108.695 porcinos.

La exportación nacional de productos de la ganadería

En el año 1942 la exportación de carne vacuna congelada y conservada fué de 57:671.040 kilogramos, la de lanares alcanzó a 4:308.568 kilogramos, y la de porcinos a 39.459.

Estas cifras variaron considerablemente a causa de la guerra, exportándose más de 80 millones de kilogramos de carne bovina, cerca de 4 millones de carne ovina y 770.653 kilogramos de porcina.

Durante ese año se exportaron además 16:767.441 kilogramos de cueros vacunos secos y salados, y 2:565.289 kilogramos de cueros lanares, secos y piquelados. (2)

Veamos ahora lo que las exportaciones de productos ganaderos representaban en los años de la pre-guerra en dinero, moneda uruguaya.

(1) Revista "Mercados del Mundo", editada por la Dirección de Agronomía.

(2) Idem.

(1) Censo Agropecuario de 1937.

(2) Revista "La Leche", Nº 57/59.

**Valor de los productos de la ganadería y derivados
en el quinquenio 1937-1941**

Año	Exportaciones	Valor de nuestras exportaciones totales
1937	\$ 83:510.146	\$ 98:931.713
1938	80:832.252	96:342.734
1939	79:949.787	101:366.303
1940	95:762.653	110:473.304
1941	101:595.918	115:806.163

Por lo tanto los porcentajes sobre nuestras exportaciones en general fueron durante esos años, en lo que a los productos de la ganadería se refiere, los siguientes: (1)

1937	84.41 o/o
1938	83.91 o/o
1939	78.87 o/o
1940	86.68 o/o
1941	87.73 o/o

Las lanas

Nuestra producción de lana constituye uno de los principales aportes a la riqueza nacional, comenzando a servir en los últimos años a una vasta y perfeccionada industria textil que va a la cabeza de sus similares americanas.

En los años 1941 y 1942 se exportaron respectivamente 51.258 y 24.945 toneladas de lana, no debiendo olvidarse que en el último ya se hacían sentir pesadamente las proyecciones de la guerra.

(1) Revista "Mercados del Mundo".

Otras exportaciones considerables de productos de ganadería no industrializados son las cerdas, pelos, huesos, etc., cuyos valores van incluidos en las cifras que acabamos de estudiar.

A continuación veamos los resultados de las zafras laneras de los últimos once años:

Zafra	Kilogramos
1933-34	41:090.473
1934-35	53:829.786
1935-36	51:077.447
1936-37	52:713.042
1937-38	52:769.244
1938-39	56:885.732
1939-40	60:726.993
1940-41	62:969.425
1941-42	52:879.677
1942-43	56:064.355
1943-44	62:532.701

23.—Factores adversos al desarrollo de nuestra Ganadería.

Apesar del extraordinario desarrollo que adquirió la Ganadería en el Uruguay, impulsado por la salubridad de su clima y la fertilidad de sus campos, diversos factores de distinta índole han conspirado en todo tiempo contra una evolución mayor y un mejor y más racional aprovechamiento de sus vastos y múltiples recursos.

Estos factores son a veces complejos, se yuxtaponen, y obran también en conjunto en ciertas épocas. En estas páginas trataremos de hacer conocer los más importantes. En los tiempos iniciales de esta industria —como ya lo hemos visto al través de esta síntesis— ciertas disposiciones

del gobierno colonial trabaron la industrialización de nuestra producción pecuaria, temerosa España de que su ganadería fuera a quedar en posición desventajosa frente a la de sus colonias americanas, aferrada a una política económica que con el andar de los tiempos iba a precipitar su decadencia industrial y su ruina.

En el largo período de las guerras de la Independencia, con sus campañas dilatadas y sangrientas, cuyos efectos más desastrosos se hacían sentir sobre todo en el campo y en su sociedad, nuestra riqueza ganadera mermó en forma considerable y su progreso se estancó luego por varias décadas. Efectos igualmente desastrosos tuvieron más tarde las contiendas civiles del largo período post-revolucionario que vivió el país, y todas las guerras fratricidas que se fueron sucediendo hasta los primeros años del presente siglo.

He aquí entre mil, un cuadro de la campaña uruguaya, ya durante la última revolución armada que azotó al país —en 1904— que ha sido trazado por uno de sus propios actores: el escritor compatriota Javier de Viana, de ilustre memoria.

“La saña destructora empieza —dice—. En pocos minutos, por la fuerza de la necesidad, las líneas de alambrado desaparecen, no dejando otro rastro que los hoyos donde estuvieron clavados los postes. Estos arden en los fogones; y los hilos cortados en mil pedazos, han servido para improvisar arzones de carpas, que, con un poncho encima, nos protegen de la terrible irradiación solar”.

“Es triste, no solamente por el valor que representan los alambrados; sino también por los enormes perjuicios que causa su destrucción al vecino: las majadas se alejan, se entreteneran, se pierden; los vacunos contentos con escapar a la monotonía del “potrero”, se dispersan en busca de aventuras; las razas se mezclan...”

“Los criadores que durante años y años han estado seleccionando sus haciendas, verán inutilizados sus afanosos esfuerzos por la destrucción de esa línea de alambrado cuyos

postes y piques arden en los fogones donde se prepara la cena”.

Y más adelante:

“Al otro día de una carneada (efectuada por el ejército revolucionario) vi sobre una loma treinta y cuatro cabezas, panzas, todo lo que sobra de la res, y al lado de cada una de ellas, balando plañideramente, otros tantos terneros, condenados a morir de hambre” (1).

Conjuntamente con estos desastres se hacía sentir sobre nuestra ganadería la competencia de la de otras regiones del mundo. Esto determinó en parte —como ya lo hemos visto— que se buscara el perfeccionamiento de nuestros métodos de cría, el mejoramiento del stock ganadero, y que gran número de hacendados buscara las orientaciones de la moderna zootecnia.

Más tarde con la introducción de razas no adaptadas a nuestro medio, se hubo de hacer frente al incremento de ciertas enfermedades que causaron estragos en los rodeos y majadas —situación que bajo ciertos aspectos aún permanece en pie— pues los ejemplares de algunas razas exóticas fueron en su mayoría poco resistentes a ellas.

Además debemos citar como obstáculos de gran peso opuestos a la industria que tratamos, los métodos de cría y técnicas primitivas y rudimentarias que todavía imperan en gran parte de los cuadros ganaderos del país; la falta de una relación estrecha entre la ganadería y la agricultura (industrias que en otros países se engloban bajo el nombre de agricultura), que proporcione a la segunda nuevos medios de alimentación para ampliar su producción hasta el límite posible en cada época; y en vista del estado cultural de las zonas donde se practica casi exclusivamente la ganadería, la falta de los necesarios órganos docentes —comenzando por las escuelas primarias hasta las escuelas especializadas— que deberían impartir a los interesados amplios conocimientos afines y eficientes técnicas.

(1) Javier de Viana: “Con divisa blanca”.

También fueron y son aún factores de gran peso sobre la evolución progresista de la ganadería nacional, las proyecciones directas o indirectas de los sistemas de comercio que imperan en casi todo el mundo, la falta de defensas frente a las sequías prolongadas, la carencia de los capitales necesarios para adquirir los planteles de raza en los ganaderos medianos, y la falta de una reglamentación severa que controle y regule nuestras exportaciones, y reglamente, según las épocas, las matanzas de vientres. Algo que —como ya hemos tenido ocasión de estudiarlo— preocupaba ya a nuestro primer gobierno patrio, presidido por Artigas.

Además hasta ahora hemos carecido, casi en absoluto, de una defensa racional contra las enfermedades de las haciendas, haciéndose imprescindible e impostergable la creación de institutos donde se investigue su cura y se persiga su extinción, creándose al mismo tiempo los necesarios planteles de veterinarios o técnicos especializados.

24.—El trabajo y la propiedad rural en el medio ganadero.

Sobre la actual división de la propiedad rural no tenemos cifras exactas, pero de una apreciación general de los establecimientos del país se destacan en primer término algunos centenares de grandes terratenientes hacendados.

Siguen a estos los medianos y pequeños propietarios, los arrendatarios - propietarios (que poseen tierras y al mismo tiempo arriendan otras), y luego los arrendatarios, que aparecen en mayor o menor número, de acuerdo con las fluctuaciones económicas de la ganadería.

De los primeros, la gran mayoría reside en la capital, en las ciudades del interior o en el extranjero; los restantes, casi en su totalidad, viven fijados a su medio.

Se descuenta que una gran mayoría de los trabajadores rurales propiamente dicho, dedicados a las tareas ganaderiles, de los que damos algunas cifras en páginas anteriores,

son peones, puesteros, capataces y administradores, existiendo algunos millares de trabajadores que se ocupan en algunas faenas de las estancias sólo en las épocas en que se multiplica el trabajo, como en las esquilas, hierras, etc.

Los sueldos que perciben todos los asalariados —excesivamente bajos, pues no van más allá de 30 pesos mensuales, y en muchos casos son considerablemente menores— obliga a una gran masa de campesinos a sobrellevar un standard de vida muy bajo, que se refleja a su vez en el progreso de la campaña, y determina que casi todas las ganancias de la ganadería queden en manos de una ínfima minoría radicada casi siempre fuera de ella.

PARTE II

LA AGRICULTURA EN EL URUGUAY

1.—La Agricultura precolombina y sus repercusiones en la economía mundial.

El descubrimiento de América tuvo enormes repercusiones para toda la Humanidad. Por una parte cambió el curso de la historia de los países del occidente europeo, y luego tuvo inmensas proyecciones políticas y económicas en el mundo entero. Esta tierra fué la cuna de una trascendental revolución que apresuró el perfeccionamiento de los sistemas políticos y sociales del hombre, y por otra parte revolucionó la economía y hasta la vida y las costumbres de los pueblos del Viejo Mundo y más tarde de otros continentes.

En esta última fase le corresponde un papel principal a la agricultura vernácula americana. Comunidades indígenas como las de los aztecas en Méjico y las que formaron el inmenso y poderoso imperio de los Incas, así como otras poseedoras de culturas menos brillantes o menos conocidas, poseían una vasta y rica agricultura y técnicas de trabajo apropiadas y muy adelantadas. Los incas, por ejemplo, aplicaron en gran escala el riego artificial y los abonos, y cultivaron en sus inimitables huertos —donde el trabajo se hacía bajo la organización del Estado— un gran número de plantas, muchas de las cuales se desplazaron más tarde al mundo entero.

Entre las plantas americanas que enriquecieron la agricultura mundial, y que dieron bases a grandes industrias de nuestro tiempo después de haber fortalecido la economía de muchos pueblos, figuran la papa, el boniato, la batata, el tomate, el ananá, el ají, el maní o cacahuate, algunas varie-

dades de guisantes y calabazas, el maíz, los frijoles o porotos, la mandioca, etc., y entre los árboles y arbustos el cacao, la vainilla, la coca, el guayabo, la yerba mate, el algodón, el árbol de la goma, y otros muchos cuyos frutos se utilizan ya para alimentación humana o ya para diversas industrias. (1) (2).

2.—Orígenes de nuestra Agricultura

Pero, como ya hemos visto en otra parte de esta síntesis, a la llegada de los españoles al Río de la Plata las tribus indígenas que vivían en nuestro territorio desconocían por completo las artes agrarias.

Es de hacer notar sobre este punto que la agricultura aparece en las comunidades humanas cuando éstas entran en

- (1) Existen en las regiones tropicales de América gran cantidad de árboles, arbustos y lianas que producen caucho. Entre los primeros se destacan los llamados "manicoba" y "seringueira" (*Hevea Brasilensis*). Este último fué llevado al Asia, anulando casi con su producción la americana, que en los últimos años ha vuelto a tomar gran incremento.
- (2) Julio Rey Pastor dice en su libro "La ciencia y la técnica en el descubrimiento de América": "Al religioso José Acosta se debe (1578) el conocimiento de la yuca, chuño, ocas, camotes, fresa de Chile, manquey, cochinilla, guayabo, paita, chicozapote, ananás, granadilla, liquidambar, anime, incienso tacamahaca, caraña, zarzaparrilla".

Y en una nota:

"Según Paoli, los viajes de Colón aportaron las siguientes especies: la canela alba, el capsicum, el schinus molle (aguayubay), el exogonium purga, el guayaco, el bálsamo de copaiba, el ruibarbo".

"De Méjico trajo Cortés la vainilla, el bálsamo de Perú y otras muchas especies".

"A Núñez Cabeza de Vaca (1555) se debe la mandioca, la batata, el maní, el curbita moschata, el *Phaseolus*, la araucaria *brasilensis*, el curare; a López Gomara (1552) la Zea o maíz, la mandioca, etc."

las primeras etapas de la civilización, siendo solo propia de los pueblos sedentarios, es decir, de los que han dejado de vivir en hordas trashumantes y se han fijado temporal o definitivamente a la tierra. En el desarrollo de la civilización del hombre las artes agrícolas, determinadas por la experiencia, desempeñan un rol básico, pues con el laboreo de la tierra el hombre aseguró su alimentación en un lugar determinado, transformó el suelo que habitaba, y ya sin el imperativo de vagar para proporcionarse el necesario sustento, construyó viviendas estables, activó su vida social y dulcificó sus costumbres y su carácter. Casi todos los grandes pueblos de la antigüedad, y aún los amerindios precolombinos, tenían por ello dioses o diosas que simbolizaban la fecundidad de la tierra, la lluvia, el sol que la fecundaba, la primavera, el otoño, etc., y a ellos les brindaban en regocijadas festividades anuales los mejores frutos de sus cosechas.

Los primeros núcleos de agricultores que existieron en nuestro país se iniciaron con las "misiones" o "reducciones" que se fundaron en su suelo, pocos años antes de establecerse los Jesuitas en el Paraguay, en el Norte Argentino y en el Sur del Brasil.

En el año 1625 —cien años antes de la fundación de Montevideo— durante el invierno llegó desde Buenos Aires a las costas habitadas por el terrible Charrúa, el P. Juan de Vergara, quien después de iniciar tratos con los salvajes fundó en algunos lugares que hoy no se pueden precisar con exactitud dos reducciones, que se llamaron de San Francisco de Olivares y de San Antonio, a las que proveyó luego de arados, azadones, bueyes y simientes de trigo y de maíz.

Fueron los esforzados civilizadores que actuaron en estas fundaciones el ya citado Vergara, y Fray Pedro Gutiérrez, ambos franciscanos, quedando un año después como misionero estable su fundador. (1).

(1) Ramón Montero Brown: "Origen de las Misiones en la República Oriental del Uruguay".

Después de abandonadas o destruidas estas reducciones —que nada sabemos lo que fué después de ellas— se inician otros núcleos agrícolas junto a las reducciones jesuíticas y en redor de algunos pueblos que se van fundando, y que en cierto modo van fracasando sucesivamente, pues el progreso se detiene a veces en su embrión inicial y se estanca definitivamente.

En el año 1624 se funda el pueblo de Santo Domingo de Soriano, en cuyo contorno los indios chanás —que reciben más tarde un grueso aporte de indios pampas— efectúan algunas plantaciones, pero en realidad esta primera etapa de nuestra agricultura nada influyó en las que se sucedieron después.

Uno de los principales focos de agricultura en su época fué el formado por los portugueses en redor a la Colonia del Sacramento, fundada en 1680. Algunos colonos lusitanos iniciaron a extramuros, y quizá también en campos no muy cercanos, algunos cultivos que resultaron muy aleccionadores.

En una nota elevada a su gobierno, de fecha 10 de enero de 1694, el tercer gobernador de la Colonia, don Francisco Napper de Lencastre, dice lo siguiente al extenderse en consideraciones sobre la fertilidad y las características de la tierra arrancada temporariamente a la corona de España:

"Es fertilísima para todos los frutos de España, capazísima para vinos, porque a los pocos años comienzan las vides a dar frutos, como lo tengo experimentado, sin ninguna diferencia con los de nuestra tierra..."

Por lo tanto, podemos decir que este progresista gobernador portugués fué el primer viticultor del país, aunque sus experiencias nada debían haber representado para nuestra viticultura.

3.—El comienzo de una gran etapa. La fundación de Montevideo y el surgimiento de las "Chacras del Miguelete".

El núcleo agrícola que puede considerarse ya como la más lejana base de nuestra agricultura actual, nace y crece con la ciudad de Montevideo. Se expande lenta pero seguramente al amparo de los cañones de sus murallas.



Vendedor de fruta del Montevideo antiguo.

Tres repartos sucesivos de tierra efectuó su fundador, don Bruno Mauricio de Zabala, y en ellos se distribuyó en total una superficie de unas 45.000 hectáreas; pero de esas tierras, como se comprenderá, muy pocas fueron destinadas a la agricultura.

De todos modos, esta primera célula de la riqueza agraria nacional, ya a los pocos años de haber sido creada hubo de ser de cierta consideración, ya que tenía que cubrir parte

de las necesidades del vecindario, de la fuerte guarnición de la ciudad, y amén en ciertas ocasiones de las de los ejércitos que iban a luchar contra los indios alzados, o contra los portugueses que amenazaban desde el Norte y el Este a la codiciada Banda Oriental.

Esta primitiva agricultura fué en su mayor parte rudimentaria, y se componía casi toda del cultivo del trigo, maíz, porotos, etc., que se hacía en las vecindades de la ciudad sobre todo en las llamadas "chacras del Miguelete", repartidas a sus primeros pobladores, y que se extendían sobre el tramo más bajo del arroyo de ese nombre, sobre lo que es hoy el Prado, Paso Molino, etc.

Por el año 1777 existían en Montevideo cuatro tahonas en las que se beneficiaba la harina por medio de un rudimentario mecanismo impulsado por mulas, y un molino de agua que entonces se hallaba paralizado y que en 1756 habían construido los Jesuitas.

Se elevaba en la margen izquierda del Miguelete y quedó virtualmente paralizado en 1767, cuando el rey Carlos III de España expulsó de sus reinos a la Compañía de Jesús.

Este establecimiento de tan efímera existencia dió, empero, nombre a una de las más opulentas y populosas barriadas de nuestra ciudad de hoy, pues el lugar donde se alzaba fué distinguido en su tiempo, y hasta nuestros días, con el nombre de Paso del Molino (1).

En cuanto a los precios de la producción agrícola —que eran fijados por el Cabildo para evitar abusos— eran por la citada fecha los siguientes: una "fanega" (2) de trigo costaba cuatro pesos; una de frijoles o porotos: seis pesos...

- (1) El primer molino a vapor que funcionó en Montevideo fué instalado por don José de Büschenthal, en un lugar que hoy pertenece al Prado, donde estuvo su quinta, y pronto fué emulado por algunos vecinos de la Aguada.
- (2) Una fanega de maíz sin desgranar, de ocho cuartillas, equivale a 274.544 litros; una fanega de trigo de cuatro cuartillas equivalía a 137.272 litros.

El pan de diez y seis onzas de peso se expendía al precio de "medio real" (1).

Por esta fecha se habían efectuado ya en las históricas "chacras del Miguelete" algunas considerables plantaciones de árboles frutales y de otras especies forestales de origen europeo y asiático. Al respecto dice el P. Pérez Castellano en sus "Observaciones sobre Agricultura", que los membrillos "fueron los primeros árboles que tuvo el Miguelete" (habla de frutales). Y agrega que "su principal destino es de ser fundadores de otros árboles". "En la chacra que fué de don Domingo Guerrero —concluye— hay un membrillar grande a lo largo de la costa del Miguelete, tan cercano a su crilla que los membrillares están mezclados a los sauces".

Uno de los más eficaces propagandistas de la agricultura en el Montevideo de entonces, lo fué su primer gobernador don José Joaquín de Viana, sobre cuya quinta el abate Pertty escribió lo siguiente:

"Después de una hora de marcha llegamos al bosque del Gobernador, el cual es un huerto delicioso, formado de manzanas, durazneros, perales, higueras, plantadas en filas poco regulares, con excepción de la del centro que tiene más de media legua. Un arroyo bastante caudaloso serpea al través del vergel; las avenidas son muy agrestes a causa de la cantidad de plantas altas y bajas que crecen sin mayor cuidado, además de la hierba que hay en abundancia. Los árboles tan cargados de fruto que la mayor parte de las ramas no pudiendo soportar el peso inmenso, están quebradas. Todos los frutos —dícese— son excelentes; no pudimos comprobarlo, pues apesar de que tenían muy buena apariencia, no estaban en madurez sino hasta fines de febrero" (2).

Otro de los pionneros de aquella agricultura fué el alférez de milicias don Felipe Pérez —fundador de un esclarecido linaje patricio— quien obtuvo por reparto en 1735 una

(1) "Acuerdos del extinguido Cabildo de Montevideo".

(2) Relación de un viaje a las Islas Malvinas.

chacra sobre el ya citado arroyo. "A los pocos años había convertido el campo virgen en fuente de intensa producción —dice un biógrafo suyo (1).— Para resguardar la parte cultivada de la intromisión ajena y del azote de los vientos, don Felipe la hizo cercar con una zanja, jalonada con árboles de fuerte ramazón. Estos eran generalmente talas o cina-



El ilustre P. Pérez Castellano, autor del libro "Observaciones sobre Agricultura"

cinas. Fuera del trigo que allí se recogía llegó a tener en producción 1258 árboles frutales de las especies más diversas. Elaboraba también vino, aunque éste, según su decir, no era tan fuerte como el de las Canarias. Hubo años en que la chacra le dejó más de mil pesos de ganancia".

(1) Juan Antonio Gadea: "Linajes de pobladores de Montevideo", Revista "Anales", Nº CXV, Montevideo.

Y para dar una idea de como vivían aquellos señores agricultores de entonces agregamos el párrafo que sigue:

“En su propiedad rural disponía también de las comodidades exigidas por su rango: una casa de material con techo de teja; una mesa donde no faltaban los cubiertos de plata y siete esclavos a su servicio...”

Por su parte el capitán de fragata francés L. A. Bougainville, que llegó a Montevideo el 31 de enero de 1776 para verificar la entrega de las islas Malvinas a España, y cumpliendo una de las primeras etapas de su viaje alrededor del mundo, dejó en su relación la siguiente valiosa noticia acerca de la agricultura de aquella época:

“Los alrededores de esta ciudad (Montevideo) —dice— están incultos y no producen ni trigo ni maíz: hay que hacer traer de Buenos Aires la harina, las galletas y demás provisiones necesarias a los barcos”.

“En las huertas, sean de la ciudad, sean de las cercanías, no se cultiva casi ninguna legumbre: se encuentran solamente melones, calabazas, higos, manzanas y membrillos en gran cantidad. — Y agrega: — “Los animales son tan numerosos como en el resto del país, lo que, unido a la salubridad del aire, hace la escala en Montevideo excelente para las tripulaciones; únicamente se deben tomar medidas para impedir la desertión. Todo incita a ella al marinero en un país donde la primera reflexión al desembarcar es que se vive allí casi sin trabajo” (2).

Entre otras descripciones de las chaclas del Miguelete merece ser citada la del P. Pérez Castellano, que encontramos en una de sus cartas, mostrándola tal cual se hallaba en 1787.

“La poseo —dice en esa carta a un señor Riva— hace catorce años; es la que fué de Barrales, en la que usted comió algunas veces, debajo de unos viejos y robustos manzanos. Cuando usted la conoció y yo la compré, no había en ella más que un bosquecillo de duraznos y de esos manzanos

silvestres. Si usted la viera ahora, como lo he deseado muchas veces, diría: O quantum Niobe distabat ab ista. Podría usted comer bajo los naranjos sin que lo ofendiera el sol del estío en su cenit, porque los hay muy hermosos, como también limones reales y comunes; perales de cinco especies, manzanos de muchas más; duraznos priecos, blancos y amarillos y membrillos, albérechigas de distintas especies, melocotones, duraznillos tempranos y otras muchas especies de árboles, puestos todos en proporción y buen orden. No por eso piense usted que es de las mejores; es sólo de las medianas, porque ni el terreno es de los más ventajosos, ni mis facultades han correspondido al deseo de adelantarla. Tengo una casa bastante capaz, en que más veces enredado con los libros y otras con los árboles paso la mitad de mi vida”.

En lo que se refiere a la industrialización de algunos productos agrarios, parece que desde muy temprano se elaboró vino en Montevideo, iniciándose más tarde la destilación de alcohol. En las Actas del Extinguido Cabildo de Montevideo”, en las listas de precios fijadas por esa corporación, encuéntrase mencionado repetidamente el “vino de la tierra”, así como el “aguardiente de la tierra”, que se expendían a menor precio que los similares de importación.

Por el año 1827, durante la dominación brasilera, existía en nuestra capital una fábrica de aguardiente, cuyo propietario era don Roque Antonio Gómez, que fué alcalde principal de Cuartel, y que hubo de renunciar a su cargo para atender a su industria. Lo que produciría su establecimiento se deduce de una exposición elevada al Cabildo por ese señor a efectos de que se le relevara de ese cargo público. En ella se lee: ...“su situación nada lisonjera le ha reducido a trabajar personalmente dentro de su Fábrica de Destilar Aguardiente, y no le alcanza para sustentar una crecida familia de nueve hijos varones y siete mujeres, los ocho menores de catorce años: Que a la Corporación y a todo el Pueblo le consta, que trabajando día y noche apenas puede sostenerse.

(2) “Viaje alrededor del mundo”. Colec. “Austral”. Pág. 50/51.

a no ser por los amigos que le dispensan algunas consideraciones" (2).



José Joaquín de Viana, primer Gobernador de Montevideo cuya quinta describe el abate Pertty

Tres décadas más tarde, en 1863, los destacados industriales Portal y Martín, instalaron en el Manga, en las cercanías de la ciudad, una fábrica de alcohol que podía producir una pipa cada ocho horas. El alcohol se extraía del sorgo y de la remolacha.

En ese mismo año un señor de apellido Narizano, propietario de la "Confintería Oriental", instaló una fábrica

(1) Acuerdos del Extinguido Cabildo de Montevideo. Vol. XVII.

de cerveza y gaseosa, que equipó con la maquinaria más moderna de la época. El establecimiento estuvo dirigido por Alejandro Dosset, quien en 1861 había fundado la primera panadería que contó con amasadora mecánica y con un horno de los llamados Rolland. (1).

4.—Un desarrollo lento, de acuerdo con las necesidades de la población.

El desarrollo de nuestra agricultura se fué haciendo luego lentamente, como que siempre estuvo ajustado a las necesidades internas del país, y especialmente a las de Montevideo. Ya hemos tenido que comentar en parte las disposiciones coloniales que hacían imposibles o poco menos que imposibles los cultivos agrarios con destino a la exportación, y que, por otra parte, vedaban ciertas plantaciones como las de vid y de olivos, por más que, como ya hemos visto se llegaban a burlar con pequeños cultivos.

Además más tarde fué cooperando contra una evolución mayor de la agricultura, la idiosincrasia y las costumbres y gustos de nuestro campesino primitivo —de los siglos XVIII y XIX— el que cuando las largas guerras y revoluciones lo dejaban en relativa paz, prefería a las pesadas y difíciles tareas de la tierra, las que les brindaban las grandes estancias de aquellos tiempos. La agricultura fué en nuestro país durante largos años, en casi toda nuestra campaña, "un trabajo de gringos y para gringos".

Para lograr esta evolución era menester que al hombre casi nómada de nuestros campos se opusiera en los cuadros agrícolas el hombre sedentario, y este utilísimo elemento no podía surgir tan presto del seno de la sociedad rural del país.

Afortunadamente lo obtuvimos sin proceso alguno de formación con el agricultor extranjero, que nos fué llegando en corriente casi ininterrumpida a lo largo del curso de

(1) Eduardo Acevedo, "Anales Históricos del Uruguay.

muchas décadas. Sin que a ella le importase mucho ni poco, Europa fué arrojando sobre la joven América, durante tres siglos largos, lo mejor de sus "desperdicios" humanos, y así esta nueva tierra de promisión se encontró pronto poblada por estos inmigrantes y sus descendientes.

Los primeros fuertes grupos de agricultores extranjeros que en el Uruguay se incorporaron a los núcleos iniciales de algunas poblaciones del Sur y del Este del país, fueron en su mayor parte nativos de las Islas Canarias, inmigración que continuó después esporádicamente hasta los primeros lustros del siglo actual. Llegaron casi siempre en familias, en sucesivas inmigraciones y se extendieron por casi todo el Departamento de Canelones y parte de los actuales Departamentos de Maldonado, Florida y San José. De ahí el mote de "canarios" que se dió a los primitivos agricultores de esas regiones, y que se repite aún hoy como un califica-



Casona de la quinta de la familia Joanicó en el Miguelete, tal como se conservaba pocos años atrás.

tivo deprimente por el snobismo de la ciudad ingrata, haciéndolo extensivo a toda la población del interior de la República. (1)

Casi todos estos agricultores poseían por su origen técnicas agrícolas todavía primitivas, y aunque fueron asimilando, ya en nuestro país, las de otros agricultores más adelantados, esta insuficiencia llegó a mostrarse latente aún en nuestros días. Estos campesinos hicieron casi siempre cultivos extensivos, dedicándose casi exclusivamente a plantaciones de trigo, maíz, forrajes, porotos, etc.

He aquí una página en la que nos ocupamos en otra parte de estos primitivos colonos, que en un principio formaron los primeros planteles humanos con los que se dió iniciación a la existencia de algunas ciudades y pueblos.

"Con auxilio de la historia podemos imaginarnos a esos primitivos inmigrantes, hombres de paz y de trabajo, que llegaban tras los hombres de la espada y de la guerra. Integraban a veces familias nacientes que llegaban de diversas regiones de España y de las Islas Canarias, destinadas en algunas ocasiones a aventuras de colonizaciones más lejanas que las circunstancias hicieron fracasar. Arribados a las costas marchaban luego en verdaderas caravanas a sus destinos, internándose en la virgen tierra desierta de la que habían oído contar tantas maravillas. Marchaban a caballo o en pesadas carretas, recorriendo largas sendas ya trilladas por los soldados, cruzando campiñas solitarias, atravesando peligrosos vados, abriéndose paso entre florestas y bosques medrosos, acampando de noche en las alturas y encendiendo sus fuegos junto a las corrientes de aguas frescas y mansas que les salían al camino. En los flancos de aquellas caravanas de paz brillaban, empero, los aceros de las espadas y las moharras de las lanzas, y se inclinaban los cañones de las armas de fuego; las mujeres marchaban en las altas carretas, a la sombra de los techos de paja o de

(1) Miguel J. del Castillo, "Divagaciones sobre el concepto erróneo que en el Uruguay se da a la palabra "canario"."

cuero crudo, apretando algunas sobre sus pechos a sus cachorros nacidos en el mar o ya en la tierra virgen que iban a hacer suya. Los niños de más edad marchaban a pié, envueltos en el ruido y en el polvo de los vehículos, contagiados sus livianos corazones con el embrujo sin par de la maravillosa aventura.

En grandes sacos y cajas iban las provisiones de boca: la carne seca, el bizcocho y la sal, junto a las simientes regaladas por el virrey y los utensilios para sus futuros hogares. Todo se mezclaba a los arados de palo, las rastras de agudos dientes de hierro y los azadones de los agricultores, y tras las carretas, arreados por algunos jinetes marchaban los bueyes y las vacas con que se dotaba a cada familia de colono: tardos los unos y mugiendo las otras a sus crías, temerosas de que se extraviaran en las sendas.

Pero la civilización que se va basando en estos aportes de colonos, no fué por mucho tiempo más que un término medio entre la del guerrero español y la barbarie del indio. Para corroborar esta afirmación tomemos un ejemplo entre muchos:

Durante los primeros años de la ciudad de Maldonado, sus pobladores hubieron de sufrir penurias sin término. El peligro del enemigo de España —portugués o inglés— que podía llegar por tierra y por mar, se hacía a veces inminente; la viruela atacaba a los soldados y colonos y hacía grandes estragos entre los indios aliados o semi reducidos; desde el Norte bajaban los salteadores y contrabandistas que infectaban la región, y muchas veces los infelices vecinos veían arrebatarles sus caballos, atados a las propias puertas de sus viviendas, por aquellos campesinos semi bárbaros. Los portugueses avivaban este juego, y en una ocasión uno de sus oficiales regulares —de nombre Bandeira— llegó a hacer causa común con los delincuentes, incorporándoseles con cuatrocientos hombres de tropa y cuatro cañones.

La audacia de estos hombres, a los que se llamó “guaderios” —llegó a crecer tanto con el tiempo, que construyeron para su defensa un fortín con una batería, y más tarde,



Timboes gigantes, existentes en un parque de la zona del Miguelete, que fueron plantados por el ilustre P. Dámaso Larrañaga, en la que fué su chacra.

en número de unos ochocientos, concentraron sus adueros en un lugar casi inaccesible del otro lado del río Cebollatí. Allí formaron una especie de republiqueta, labraron y sembraron las tierras vecinas, y llegaron a poseer millares de caballos y mulas. (1)

Mientras tanto la carne escaseaba en la naciente villa, y los vecinos unían al peso de sus obligaciones individuales algunas otras para con el gobierno, siendo la más pesada de ellas la de transportar harina en carretas para las guarniciones españolas escalonadas en algunas poblaciones del Río Grande. Tantas contrariedades obligaron a muchos a plegarse a los guaderios, que hacían una vida completamente libre, y este ejemplo fué seguido en una oportunidad hasta por un médico que prefirió seguir la existencia más venturosa de aquellos campesinos rebeldes y libres.

He aquí un documento que ilustra claramente sobre la vida de nuestros poblados primitivos. Es parte de una nota suscripta en 1783 por don Luis Estremera, vecino de Maldonado que fué después regidor de su cabildo, hablando del estado del pueblo de San Carlos, fundado en 1763 por Cevallos con familias lusitanas prisioneras traídas después de su victoriosa campaña del Río Grande. "Lo cierto — dice, dirigiéndose a sus autoridades superiores — que los miserables pobladores han hecho cuanto es accesible a su flaqueza y su pobreza; porque en el sitio, que confusamente y sin el repartimiento debido se les señaló, formaron su Plaza, y Calles para su común uso, edificaron su Iglesia y sus casas particulares, como lo demuestra el plano que presento y juro, bien que por su poca instrucción y conocimiento ni la Iglesia está en un lugar proporcionado... mas hicieron lo que alcanzaron..."

Las sencillas y rudas palabras de Estremera parecen evocar un viejo pasaje bíblico, un rumor de pueblo que avanza y lucha, y se posesiona de la "tierra prometida".

(1) "Apuntes para la historia de Maldonado", Ricardo Caillet Bois, Revista Histórica, Año XXXVI (2da. época), T. XIII.

"Antes de hayer —escribía en Maldonado y en el año 1776, un oficial apellidado Ferber— se undió la mitad de la Iglesia así ala Puerta..."

Entre otros pueblos del país, Canelones (Villa de Nuestra Señora de Guadalupe) estuvo también a pique de despoblarse a poco de constituirse, por lo que el virrey auxilió por dos veces a sus pobladores con dinero, animales, herramientas y semillas" (1).

Antes de terminar este capítulo debemos hacer notar que con el incremento que al finalizar el siglo XVIII tomó entre nosotros el tráfico de esclavos negros, muchos de ellos fueron dedicados a las faenas agrícolas, creándose en esa época una clase poco numerosa de grandes agricultores, que recuerdan algo a los ricos agricultores lusitanos del comienzo de la colonización del Brasil y a los de otras regiones de América.

5.—El primer gobierno patrio y la agricultura.

No es una mera coincidencia que el hombre que organizó al pueblo oriental alrededor de un alto ideal común, haya sido ganadero y agricultor en ambos extremos de su existencia. Artigas sabía muy bien que para que perduraran las conquistas efectuadas por la Revolución —de la que fué principal actor— tras los ideales abstractos habrían de forjarse bases materiales, sobre las que ese pueblo cimentaría definitivamente sus destinos.

Nada podía significar su actitud espiritual para afianzar las conquistas por qué luchaba, si a ellas, una vez cristalizadas, no se unían las necesarias **bases económicas**. Esto es, en otras palabras: la Revolución triunfaría orientada por los ideales de libertad y de democracia que agitaban nuestros pueblos, pero sus conquistas, para que todo fuera per-

(1) "Los dos extremos de una epopeya tres veces secular". Trabajo inédito del autor.

durable, tendrían que ser afianzadas inmediatamente por medio del **trabajo**.

Las melladas moharras de las lanzas patrias, los sables torcidos en innumerables combates, los ahumados fusiles y trabucos tendrían que ser suplantados, una vez logradas la paz y la Independencia, por los instrumentos de trabajo y de riqueza. Los caballos de pelea que habían recorrido miles de leguas sobre la tierra americana, tendrían que volver a la libertad de la campaña o a los "potreros" y corrales de las estancias. Aquellos varones que habían sido arrancados de sus haciendas y sus chacras para ser transformados en soldados indomables, tendrían que volver a ellas una vez terminada la gloriosa tarea.



Viejo mercado de Montevideo, tal como se hallaba en 1858

Y **nuestro trabajo**, el trabajo nacional, tenía que asentarse forzosamente sobre el **potencial económico** de la patria. Ya sabemos como el Uruguay carecía de oro y de otros metales preciosos en la época del descubrimiento; tenía solo

enormes extensiones de tierras vírgenes y fértiles, cuyas excelentes pasturas se habían transformado ya bajo el diente de los grandes rebaños de ganados exóticos que se había acimatado en ellas.

Artigas, el agricultor y el ganadero, sabía muy bien lo que nuestros campos representaban en riquezas futuras... Los habían explotado malamente los españoles y los portugueses, y habían sido objeto de la codicia y de la explotación de los portugueses que bajaban desde el Norte.

Allí había, sí, mucho, muchísimo oro; oro que tenía que ser arrancado por los esfuerzos inteligentes y renovados de los hombres de paz. Y esta condición de **hombre de paz**, hombre de trabajo, oscuro y sin nombre como el mismo guerrero que caía bajo las balas y el filo de los sables enemigos, era tan honrosa como ésta que daba fama y laureles.

Aquel extraordinario estadista lo sabía muy bien, y sobre este punto dejó también señalado su luminoso ejemplo. En su juventud fué hacendado y agricultor, y ya en la ancianidad, en su largo destierro de treinta años volvió a buscar de nuevo el noble contacto de la tierra vivificante y pródiga.

En el Paraguay el dictador Francia le proporcionó una chacrita. Allí removi6 por muchos años aquella tierra hermana; sembró sus simientes y luego repartió sus frutos entre los indios y los vecinos pobres.

Ya hemos visto como Artigas se preocupó durante el tiempo que estuvo al frente de nuestro pueblo por el fomento y desarrollo de la ganadería; ahora tenemos que recordar que al mismo tiempo, mientras guerreaba contra sus poderosos enemigos, trataba de fomentar también la agricultura. Desde su campamento en Purificación dejó escritas providencias notables al respecto, y al paso que urgía para que se fundaran escuelas públicas y una biblioteca popular, encomendó al sabio sacerdote Pérez Castellano redactara un tratado de agricultura para difundir en el país nuevas técnicas y nuevos cultivos.

El ilustre religioso dió término a su trabajo, que se tituló "Observaciones sobre Agricultura", pero por causas imprevistas no hubo de dar los frutos que de ella podían esperarse.



José de Büschenthal, propietario del primer molino vapor del país. También fué uno de los primeros en hacer construir alambrados en sus campos.

Cuéntase que hallándose Artigas en el citado campamento llegó a él un joven montevideano, portador de una recomendación especial para solicitarle cierto empleo propio a su rango. Una vez enterado de sus pretensiones dícese que Artigas trató de convencerlo de que el porvenir de la naciente nación residía en el trabajo de los campos, haciéndole notar que todo joven debían pensar en forjarse su porvenir por sus propios medios.

Esto fué en los albores de nuestras luchas por la libertad política. Y el llamamiento del Precursor de la nacionalidad oriental, como si hubiese sido formulado ayer, todavía continúa en pie...

6.—La obra de pioneros oscuros.

El progreso de una nación se desenvuelve siempre en cierta forma armónica, esté o no orientado por un plan preconcebido, esté o no vigilado e impulsado por sus gobiernos. Cuando la previsión no ha existido en ellos, las circunstancias fortuitas son los factores determinantes. Ellas se encargan de realizar por su cuenta lo que ninguno ha previsto o planeado.

Pero de esta manera tal progreso se hace muy lento y desacordado; a veces se estanca y queda muy atrás frente al de otros pueblos. Algo de esto último ocurrió en nuestro país.

De lo precedente se puede deducir que la agricultura fué desarrollándose en el Uruguay en cierta forma armónica, paralela a las necesidades internas de ciertos productos sin que las posibilidades de absorción que los mercados exteriores le fueran brindando, influyeran en su evolución.

Muchas son las figuras brillantes que destaca la historia de la agricultura nacional, pero está demás decir que a ellas sólo corresponde una pequeña parte de la magna obra que se ha venido realizando hasta nuestros días, en lo que a esta industria se refiere. Millares y millares de hombres oscuros, cuyos nombres nadie conoce ni recuerda, fueron los verdaderos pioneros de la agricultura nacional, cuyos mejores núcleos de producción se desarrollaron en las regiones cercanas a la capital.

Fueron ellos casi en su totalidad inmigrantes agricultores de origen italiano, que se dedicaron a cultivos intensivos en sus granjas o quintas.

A su solo impulso surgieron poco a poco —protegidos a veces por leyes sabiamente dictadas— enormes plantíos

de árboles frutales, viñedos florecientes que cubrieron regiones enteras y huertos donde se obliga a la tierra a producir varias veces al año. En muchos casos ellos mismos importaron las simientes y las plantas nuevas que vinieron a enriquecer nuestra producción, o las trajeron consigo al cruzar el Atlántico para buscar una nueva patria en el llamado **Nuevo Mundo**. Estos progresistas agricultores desalojaron en cortas décadas los plantíos de cereales en las zonas vecinas a Montevideo, donde el valor de los terrenos fué ascendiendo verticalmente, y las empujaron paulatinamente hacia el interior del país.



Un viejo molino harinero, movido por el viento, todavía en pie, en uno de los barrios de la Capital, evoca la "edad de hierro" de nuestras industrias.

Mientras esto iba sucediendo se fueron fundando en medio de algunas zonas que brindaban buenas perspectivas para la agricultura —en los Departamentos de Colonia, San

José, etc.—, algunas colonias agrícolas con bases de inmigrantes de distintas razas —suizos, alemanes, rusos, etc.—, que influyeron después en forma palpable en la evolución de nuestra riqueza rural, y creadas por leyes especiales, controladas por bancos, se fueron fundando sucesivamente otros establecimientos similares, aunque su trascendencia en el medio rural no tiene el alcance de las anteriores.

Grandes factores del desarrollo agrícola también fueron las líneas férreas que se fueron tendiendo al paso de los años, y las carreteras y los caminos "mejorados", que llegaron hasta las más alejadas zonas del país, transformándose en otras tantas vías de drenaje de sus riquezas.

7.—Nuestra agricultura en la actualidad. — Sugestiones de algunas cifras estadísticas.

Habiendo sido impelida nuestra agricultura por las necesidades de la población del país, en sus primitivas etapas sólo produjo frutos destinados a la alimentación humana, y luego dió base a una considerable industria derivada, habiendo evolucionado en los últimos tiempos en el sentido de ofrecer materias primas para diversas e importantes industrias, como lo veremos más adelante.

Cierto es que durante todo ese tiempo fué también el más firme puntal de nuestra lechería, así como de la ganadería en general, proporcionando fuertes cosechas de forrajes, cereales, etc., que favorecieron la multiplicación de los ganados allí donde el método de pastoreo primitivo la había reducido al límite mínimo. Asimismo fué y es la base de nuestra ganadería menor y de la avicultura.

A continuación, y para apreciar mejor en sus aspectos más salientes el volumen y la importancia actual de la agricultura nacional, vamos a volver nuevamente a las cifras estadísticas.

En el ya citado Censo Agropecuario de 1937, la población rural dedicada a las tareas agrícolas era de 189.113 personas, de las cuales el 22.4 % eran menores de 14 años, y el 31.8 % mujeres.

En esa fecha, existían en el país 43.985 establecimientos agrícolas, con una superficie total de 1:806.078 hectáreas.

En ese estudio se hacía notar el incremento relativo de la población rural en las zonas exclusivamente agrícolas, diciéndose al respecto:

“Considerando el período 1916-1937, es significativo que el aumento de la población rural deba adjudicarse casi íntegramente a un incremento considerable de las extensiones sembradas, que si produjo una lógica mayor densidad en los centros agrícolas, poco influyó en las zonas ganaderas que comprenden el 87.5 % del territorio explotable de la República”.

“Esa reconocida virtud pobladora de la agricultura (o mejor, si se quiere, del cultivo vegetal, pues la acepción agrícola incluye también el cultivo o la crianza de animales) que se hará resaltar nuevamente al referirnos a los sistemas de explotación, queda patentizada una vez más en los resultados del Censo Agropecuario de 1937”.

En el año 1941 existían en la República, según datos proporcionados por la Dirección de Estadística, 37,161 agricultores, que trabajaban igual número de predios agrícolas; de ellos, 15.481 eran propietarios; 15.886 arrendatarios, y 5.794 medieros. Como se ve, la mayoría de nuestros agricultores aún no se ha podido fijar a la tierra propia, y es de hacer notar que gran parte de los propietarios tienen contraídos compromisos y gravámenes hipotecarios sobre sus tierras. (1)

En el año 1945, el total de personas dedicadas a la agricultura fué de 112.904 (cerca del 5 % de la población del país), desglosándose de esta cifra 37.767 agricultores, con 22.191 peones a sueldo y 52.946 personas de la familia.

De los 37.767 agricultores, el 91.17 % eran uruguayos y el resto extranjeros, o sea en cifras totales 34.433 y 3.334 respectivamente.

(1) Estas cifras representan sólo a jefes de familia o a encargados de predios agrícolas.

De este total, el 32.51 % explotaban predios de hasta 10 Hás.; el 53.50 % tierras de 10 a 50 Hás.; el 8.51 % de 51 a 100 Hás.; el 4.54 % de 101 a 300 Hás.; el 0.68 % de 301 a 1.000 Hás.; y el 0.08 % de más de 1.000 Hás.

Sobre las 37.767 explotaciones, existían 16.746 propietarios; 15.750 arrendatarios y 5.271 medieros.

En el citado año, los agricultores del país contaban en total con 584 trilladoras y 1.264 cosechadoras. (2)

Durante este año agrícola la superficie dedicada a la labranza fué de 1:311.824 Hás. Entonces las huertas ocupaban 10.579 Hás.; los plantíos de frutales 16.772 Hás.; los montes de árboles maderables 61.285 Hás.; las praderas artificiales destinadas al pastoreo 229.379 Hás. y los campos con praderas naturales también dedicados al pastoreo alcanzaban una superficie de 3:784.148 Hás. La suma de estas cifras nos da una extensión de 6:207.933 Hás.

8.—Nuestras exportaciones de productos agrícolas en los años de la pre-guerra y hasta 1940.

Después de cubrir casi en su totalidad la demanda interna, cuyo valor no se puede calcular con mediana exactitud, nuestra agricultura es ya fuente de valiosas exportaciones. En los años de la pre-guerra, estas exportaciones acusaron los valores que se detallan:

Años	Valor de las Export.
1937	\$ 9:796.161
1938	” 10:230.314
1939	” 16:613.314
1940	” 9:116.625

(2) Cifras obtenidas de la revista “Mercados del Mundo”, Nº 41.

Es de hacer notar que los últimos años desde 1941 en adelante, pueden ser considerados anormales por los efectos de la guerra mundial. Las exportaciones crecieron luego en los años siguientes en forma también anormal.

El promedio de exportaciones de productos de la agricultura y sus derivados fué en el quinquenio 1935-1939, de \$ 11:329.559 anuales, constituyendo el 11.75 % del total de nuestras exportaciones.

Algunas exportaciones cumplidas en los últimos años, alcanzaron cifras realmente extraordinarias, siendo un ejemplo de ello las de aceite que en los años 1942 y 1943 se elevaron a 15:551.565 kilos y 2:793.130 respectivamente (Aceites reducidos a granos).

* * *

PRINCIPALES CULTIVOS AGRICOLAS DEL URUGUAY

AÑO AGRICOLA 1944 - 1945

Cultivos de invierno

Cultivo	Siembra Kilos	Área Sembrada Hectáreas	Densidad Media de Siembras	Kilos Producción
Trigo	33.709.585	351.254	96	180.852.237
Lino	10.304.056	162.922	63	103.107.932
Avena (grano) .	5.805.133	59.981	97	30.966.534
Cebada común .	1.103.287	12.679	87	8.722.970
Id. cervecera .	797.489	8.881	90	5.916.628
Alpiste	109.469	2.332	47	1.171.050
Centeno	32.164	366	88	199.034
Total	—	598.415	—	330.856.385

PRINCIPALES CULTIVOS AGRICOLAS DEL URUGUAY

AÑO AGRICOLA 1944 - 1945

Cultivos de verano

Cultivo	Siembra Kilos	Área Sembrada Hectáreas	Densidad Media de Siembras	Kilos Producción
Maíz	2.380.672	185.871	13	66.396.826
Arroz	1.242.748	6.437	193	21.031.249
Girasol	865.934	92.851	9	38.290.324
Maní	585.000	6.262	93	4.894.919
Papas (1) . . .	9.918.852	10.871	912	33.774.347
Boniatos	—	8.706	—	33.308.083
Perotos	322.266	6.596	49	1.947.564
Arvejas	53.794	646	83	455.407
Lentejas	3.927	68	58	33.237
Ajos	—	243	—	1.151.269
Cebollas	—	484	—	2.360.369
Alfalfa	117.502	3.919	30	18.183.950
Sudan Grass .	53.405	1.154	46	550.970
Maíz de Guinea	6.369	630	10	(2) 48.150
Total de estos Cultivos	—	324.738	—	222.663.714
Vino (uva) (3) .	—	17.595	—	81.529.220
Tabaco (3) . . .	—	633	—	823.442
Total de cultivos de verano	—	342.966	—	305.016.376

* * *

PRINCIPALES CULTIVOS AGRICOLAS DEL URUGUAY

Rendimientos y valor de las cosechas

CULTIVOS DE INVIERNO

Cultivo	Rendimientos medios		Precio Promedio por 100 ks.	Valor de las Cosechas
	Extensivo Kgs/Há.	Intensivo Kilos		
Trigo	515	5	\$ 7.92	\$ 14.323.497
Line	633	10	" 13.01	" 13.414.342
Avena (Grano)	516	5	" 7.42	" 2.297.717
Ceboda común	688	8	" 6.54	" 570.482
Id. cervecera .	666	7	" 5.00	" 295.831
Alpiste	503	11	" 15.17	" 177.648
Centeno	325	4	" 8.50	" 10.118
Total				\$ 31.089.635

* * *

PRINCIPALES CULTIVOS AGRICOLAS DEL URUGUAY

AÑO AGRICOLA 1944 - 1945

CULTIVOS DE VERANO

Cultivo	Rendimientos medios		Precio Promedio por 100 ks	Valor de las Cosechas
	Extensivo Kgs/Há.	Intensivo Kilos		
Maíz	357	28	\$ 10.58	\$ 7.024.784
Arroz	3.267	17	" 12.37	" 2.061.566
Girasol	412	44	" 12.70	" 4.862.871
Maní	782	8	" 16.70	" 817.451
Papas (1) . . .	3.107	3	" 13.33	" 4.502.120
Boniatos	3.826	—	" 9.35	" 3.114.306
Perotos	280	6	" 23.66	" 437.060
Arvejas	705	8	" 26.92	" 122.596
Lentejas	489	8	(" 30.00)	" 9.971
Ajos	4.738	—	(" 85.42)	" 983.414
Cebollas	4.877	—	(" 14.94)	" 352.639
Alfalfa	4.640	—	" 5.45	" 991.025
Sudan Grass . .	477	10	(" 11.50)	" 63.362
Maíz Guinea . .	76 (2)	—	(" 0.93)	" 44.779
Total				\$ 25.927.944
Uva	4.633		\$ 17.00	\$ 13.859.967
Tobaco	1.301		(" 39.00)	" 321.142
Total				\$ 40.109.053

- (1) Total de las cosechas de verano y otoño sumadas.
 (2) En el volumen total de la producción, se ha calculado a razón de 8 Kgs. por atado (en promedio), equivalente a 385.200 Kgs. de paja.
 (3) Estadística elaborada por la Dirección General de Impuestos Internos.
 (*) Cifras sujetas a rectificación o ajuste. Los precios entre paréntesis son calculados y por lo tanto muy factibles de modificación.
 Nota. Cuadros estadísticos tomados de la Rev. "Mercados del Mundo".

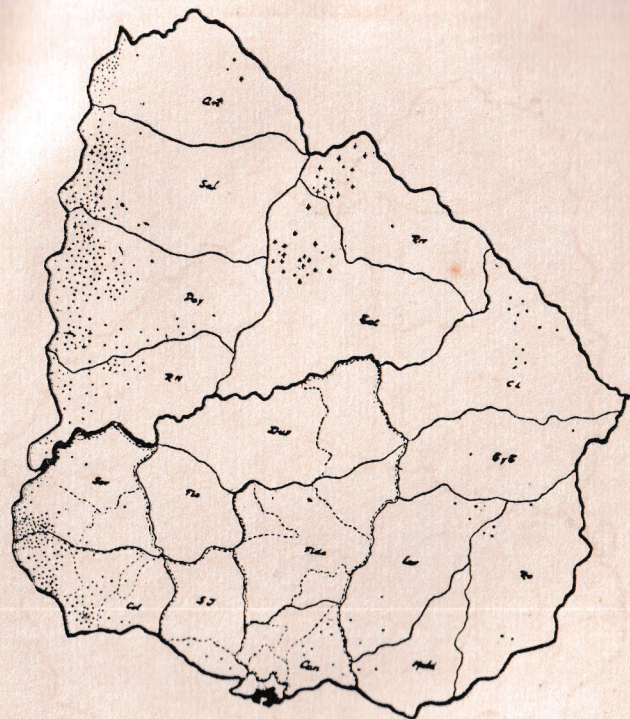
DISTRIBUCION GEOGRAFICA DE LAS PLANTACIONES DE LINO

COSECHA 1943/44



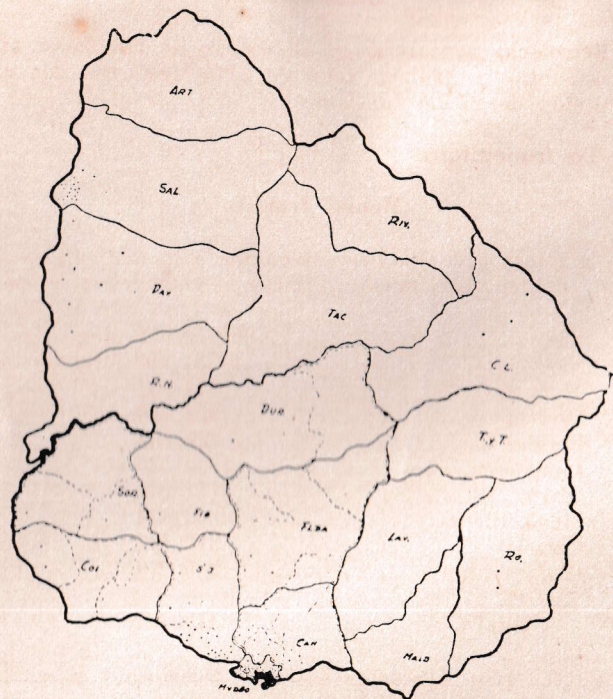
Referencias: 1 punto 100 hectáreas de cultivo. La línea punteada señala aproximadamente los límites de los principales Agrónomos regionales.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA DEL AREA DE CULTIVO DEL MANI Y EL GIRASOL.



Referencias: 1 punto: 100 hectáreas de cultivo de girasol. Una cruz 100 hectáreas de cultivo de mani. La línea punteada marca aproximadamente los límites de los principales Agrónomos regionales.

COSECHA 1944



Referencias: 1 punto señala 100 Hectáreas de cultivo.
Las líneas punteadas marcan aproximadamente los límites
de los principales Agrónomos regionales.

Nota. — Los mapas agronómicos que se insertan en esta
publicación han sido reproducidos de la revista "Mercados
del Mundo", editada por la Dirección de Agronomía,
Sección Economía y Estadística Agraria.

Otros cultivos

Remolacha azucarera. — El cultivo de remolacha azucarera cubrió en 1942 un total de 2.059 hectáreas, con una producción de 27.124 toneladas.

10.—La fruticultura.

Montes frutales

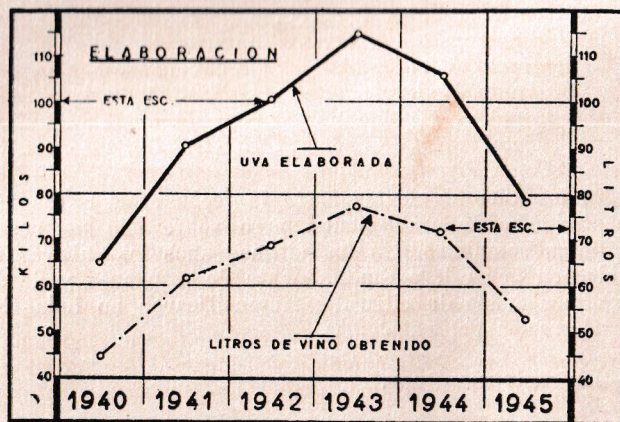
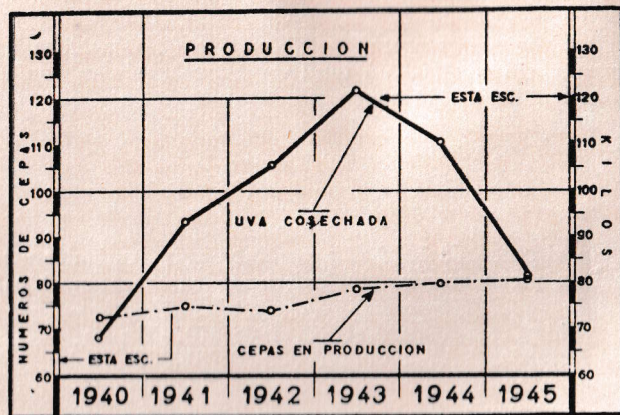
En el censo de 1937 se presentaba a la fruticultura nacional en pleno crecimiento, existiendo entonces en el país:

Vid	66:070.055 piés
Naranjos	2:781.763 árboles
Manzanos	514.331 "
Durazneros	2:858.266 "
Perales	327.637 "
Limoneros	304.525 "
Olivos	51.249 "
Membrilleros	1:603.444 "
Ciruelos	317.749 "
Otros frutales	285.379 "
Total	75:114.398

En los años siguientes hasta la fecha estas cifras han aumentando considerablemente, pero sobre ello no poseemos datos completos. En los últimos años los cultivos de frutales en general, y especialmente de manzanos y de algunas variedades de citrus, se intensificaron en todas las zonas agrarias del país.

11.—La vitivinicultura.

Actualmente, el Uruguay cuenta con viñedos que cubren un área superior a los 170 Kms.2 . (17.595 Hás.). En



1945 existían 6.807 viñedos con un total de 80:577.164 cepas. La producción fué de 81:529.220 kilos de uva. (1).

Entonces elaboraban vino 1.044 bodegas con una producción de 53:136.906 litros de vino cuyo valor total se calculó en \$ 13:859.967.

Para cerrar este capítulo, que no puede ser sino una muy sintética exposición de números de los más importantes cultivos agrícolas de la República, debemos hacer notar que aunque gran parte de nuestra agricultura se realiza todavía en forma rudimentaria bajo algunos aspectos, a nuestros agricultores ocupados en cultivos intensivos les cabe ser destacados entre los más adelantados y progresistas del continente. Los más de ellos poseen excelentes y modernas herramientas y maquinarias afines, y adoptan muy pronto las nuevas técnicas que van creando los adelantos agronómicos.

12.—Algunos de los factores adversos a la agricultura en el Uruguay.

Ya hemos visto en páginas anteriores, cómo la ganadería se encontró bloqueada durante la denominación española por algunas disposiciones relativas al dominio económico de las colonias. Algo similar ocurrió con la agricultura. En un pliego expedido por el Ministro Galvez y el Rey Carlos III al Virrey Marqués de Loreto, por el año 1787, se lee lo siguiente:

“A todos los virreyes les he encargado en las instrucciones que se les han dado, tengan mucho cuidado en no consentir que en esas provincias se labren paños, ni se planten viñas ni olivares...”

Estas y otras imposiciones repercutieron pesadamente sobre nuestra economía colonial, y llegaron a detener en cierto modo, por efecto de la tradición, nuestro surgimiento eco-

(1) En los años 1943 y 1944 la producción de uva fué de 121:726.101 kilos y 110:515.333 kilos, respectivamente.

nómico, ya lograda la Independencia y establecidos los primeros gobiernos patrios.

Más tarde, se hicieron sentir también sobre la agricultura los desastrosos efectos de las revoluciones, que asolaron el país hasta los primeros años del siglo actual.



D. Francisco Vidiella, uno de los pioneros de la viticultura nacional.

Otro factor que se hace sentir en forma preponderante en toda la América del Sur —exceptuando parte del Brasil— es la pobreza de los agricultores. En su gran mayoría inmigrantes, ellos se vieron impelidos a afrontar sus empresas carentes de los mínimos recursos financieros necesarios, sin tierras propias, y sin semillas y herramientas adecuadas.

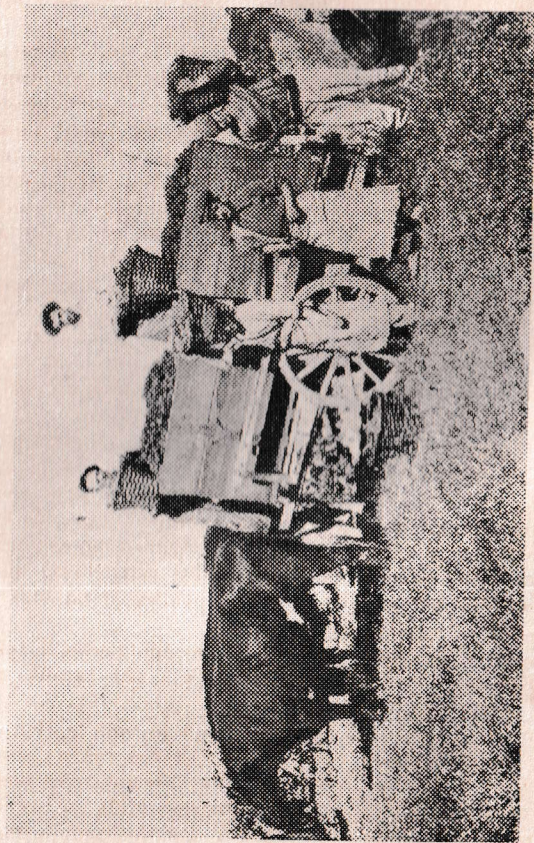
Esto retrasó en muchos años el desarrollo de nuestra agricultura, transformándola en una industria de familias libres pero pobres, contrariamente a lo ocurrido en otros países, donde una clase social elevada es la propietaria de la mayor parte de las tierras de labranza y controla la agricultura.

El solo hecho de que el agricultor careciese de tierras propias, retardó considerablemente el progreso rural en general, pues muchas veces se vió forzado a transformarse en un simple aventurero de los campos, pendiente del resultado de una sola cosecha, por lo que sólo trató en todo tiempo de exprimir —mediante cultivos extensivos— la fertilidad de los terrenos obtenidos en arriendo.

Para estos agricultores, las plantaciones de árboles frutales, así como forestales, se hicieron poco menos que inútiles, porque comenzando a dar pequeñas cosechas, sólo algunos años después de efectuadas, no podían estar seguros de recoger de ellas beneficio alguno. Muchas veces se ha dado el caso en nuestra campaña de labradores que, al ser desalojados de sus tierras, al negarse sus patronos a darles compensación alguna por los plantíos de frutales hechos por iniciativa propia, los cortaron o arrancaron de raíz, prefiriendo al marcharse, para afrontar una nueva aventura, dejar el campo tan desierto como lo habían recibido.

Además, en lo que respecta a la vivienda rural, como los propietarios no proporcionaban a sus arrendatarios, en la gran mayoría de los casos las poblaciones necesarias, viéndose obligados a construirlas a su costa, construían siempre —acuciados por la pobreza— sólo viviendas de terrón, fajina y paja: el rancho de los primitivos hijos del país, hoy tan insalubre y miserable, al que han cantado casi todos los poetas de esta tierra.

Faltó más tarde una organización eficiente en lo que se refiere a la comercialización de frutos de la agricultura —mal que aún continúa en pie— y sus mayores beneficios fueron quedando entonces en manos de los intermediarios, demasiado numerosos. Este hecho tuvo la virtud de elevar ante el consumidor los precios de los productos de la tie-



La vendimia en uno de los establecimientos vitícolas del Departamento de Montevideo.

rra, restringir su natural consumo, y debilitar nuestra agricultura frente a la competencia extranjera.

Los agricultores en general —así como los auténticos obreros de la industria ganadera—, se hallaron por mucho tiempo ajenos a la protección oficial, que se prodigaba a los trabajadores de la capital, por más que por mucho tiempo constituyeron los grupos más importantes y activos de nuestro trabajo. La falta de una racional e inteligente orientación oficial, y de una legislación especial, adaptada al medio y a las circunstancias, determinó que su lucha en un ambiente —muchas veces adverso— le fuera cada año más ruda y difícil, que este obrero apareciera luego ante ojos profanos como incompetente, que se acentuara el abandono de los campos (la inmigración hacia la ciudad) y que nuestra agricultura diera la impresión de haber superado las necesidades nacionales, a pesar de que se continuaba importando productos agrícolas, siendo la realidad muy otra.

Luego este estado de cosas, que esbozamos a muy grandes rasgos, y en sus partes esenciales, determinó que la agricultura se fuera creando en forma fortuita y caprichosa, ocupando muchas veces regiones que, precisamente, no eran apropiadas a los cultivos a que se destinaron, agrupándose los más vastos y valiosos plantíos en los alrededores de la capital y en las vecindades de las ciudades y pueblos del interior.

La adopción de zonas de cultivo ha sido hecha hasta la fecha —salvo excepciones de poca monta— por razones geográficas y no por razones agronómicas, como había de ser y como habrá de hacerse en un futuro quizá aún lejano. Por esta razón la producción de algunos cultivos resulta escasa y pobre frente a la similar de otros países agrícolas, siendo por esto imposible que pueda competir con ellos en los mercados extranjeros. Es de hacer notar que los países mejor organizados de la época actual, desde mucho tiempo atrás desarrollan una agricultura racional, planeada desde arriba, esto es: adaptando los cultivos a las zonas que les son más apropiadas.

Factores de gran peso en la evolución agrícola son también los climáticos, meteorológicos, técnicoagronómicos, etc., pero todos ellos pueden ser sorteados mediante prácticas adecuadas y sabias organizaciones. Las características de nuestro clima variable, que nos da estaciones de temperaturas anormales, conspiran contra la producción normal de ciertos cultivos, destruyéndola algunas veces, y desmejorando en otras su calidad. Los meteoros, tales como las lluvias excesivas, las granizadas y las heladas tardías destruyen en pocas horas cosechas enteras en vastas zonas, y, por otra parte, esporádicamente se hacen sentir fuertes y prolongadas sequías —como la del verano 1942-43— que tienen repercusiones catastróficas en la campaña en general. Ciertas condiciones climáticas favorecen también la difusión de algunas enfermedades y plagas de la agricultura, que en algunos años causan considerables daños.

En lo que concierne a los factores técnico-agronómicos, frente a las necesidades de hora, los conocimientos de los mejores agricultores se hacen a veces deficientes, por lo que sus cosechas no son tan excelentes como podrían llegar a serlo con la aplicación de otros conocimientos y técnicas. Falta, como se ve, en nuestro medio agrario, una organización docente adecuada, que esté a la altura de sus realidades y de las necesidades de nuestros tiempos. Los hijos de los agricultores y de todos los trabajadores rurales, sólo contadas veces van más allá de las clases superiores de la Escuela Primaria y casi nunca llegan a la Facultad de Agronomía o a otros institutos de enseñanza, básicos al desarrollo de la agricultura moderna.

PARTE III

LA SOCIEDAD RURAL EN EL MEDIO GANADERO Y EN EL MEDIO AGRICOLA NACIONAL

Nuestras industrias madres desempeñaron un papel preponderante en la formación de nuestra sociedad rural, imprimiéndole características y diferenciaciones bastante pronunciadas. Los campesinos uruguayos difieren casi totalmente en la gran mayoría de los casos en su idiosinercia, cultura y carácter, ya se dediquen a las tareas agrícolas, o ya exclusivamente a las ganaderas o pastoriles.

La población de las grandes zonas agrícolas es de una formación racial y cultural muy diferente a la de las zonas explotadas por la ganadería. Alrededor de los núcleos de producción y trabajo, creados por las estancias, se han ido agrupando en todo tiempo miles de familias del más lejano cuño eriollo, en cuya formación étnica entran el español de los tiempos coloniales, el indio, el mestizo criollo de las regiones vecinas del Brasil y la Argentina, y los descendientes de los esclavos africanos que llegaron a la campaña. Por ello, esta población es la auténtica heredera de las tradiciones y costumbres de más viejo cuño vernáculo.

En las primitivas regiones agrícolas ya hemos visto cómo se fueron avecindando, en lejanos y sucesivos aluviones inmigratorios, algunos centenares de familias canarias, que comunicaron ciertas particularidades de su idiosinercia y sus costumbres a una pequeña parte de la sociedad rural uruguaya. En cuanto a las más progresistas zonas agrícolas que circundan a la capital, y a varias ciudades del interior, predomina en general el elemento de origen latino —italianos, españoles, etc.— Además, gran parte de su población se ha formado con aportes de una inmigración relativa-

mente moderna, que nos llega sin interrupción hasta algunos lustros atrás.

En el medio ganadero, las bases económicas son las grandes estancias y las estancias en general, que si no cambian de dueño se van fraccionando paulatinamente. Los propietarios, muchos de los cuales se hallan radicados en los pueblos y ciudades del interior, forman una parte casi ínfima de la población y apenas sin influyen en ella.

Los siguen en el orden de la importancia numérica los propietarios-arrendatarios (que poseen y arriendan tierras a la vez); los arrendatarios, propiamente dichos, e inmediatamente una gran masa de trabajadores que se hallan en las categorías de peones, puesteros y capataces.

Los sueldos que perciben estos trabajadores son singularmente bajos, y no les permiten elevarse sobre su situación y mucho menos gozar de los medios de cultura y de las diversiones y esparcimientos que caracterizan a la época. Su situación económica, su pobreza por decirlo con más juzteza, se refleja sobre su medio ambiente. En su gran mayoría habitan ranchos insalubres, y su standard de vida dista mucho del de los obreros de las grandes ciudades, por lo que siempre que les es posible, estos campesinos emigran hacia ellas, buscando un mayor y merecido bienestar.

Este estado de cosas ha influido grandemente en la destintegración moral de su sociedad, por lo que en algunos Departamentos —no siendo posible para muchos formar un hogar y constituir matrimonio— la natalidad ilegítima alcanza hasta un 40 % sobre la totalidad de los nacimientos. (1)

En las zonas agrícolas del país —aún en las más modernas— la base de la actividad es la familia. Ello es un resultado de las realidades ambientes y también de prácticas trasplantadas a nuestro medio por los inmigrantes de origen latino.

Allí el padre es el jefe indiscutido de la familia y de la granja o la quinta, y sus hijos lo rodean trabajando siem-

(1) Síntesis Estadística, año 1939.

pre a su lado y bajo su dirección, y formando un fondo común hasta que uno tras otro se deciden a formar sus respectivos hogares. El peón de agricultura es menos numeroso que el de estancia, y los sueldos que percibe son también superiores a los de éste.

Ya hemos visto en las páginas de este libro en que se dan algunas cifras sobre la agricultura, que una buena parte de los agricultores son propietarios: trabajan la tierra propia. De ahí el grande impulso progresista que han sabido comunicar a la mayor parte de sus propiedades.

Luego los siguen en el orden numérico los arrendatarios y medieros.

Los arrendatarios trabajan terrenos por los que pagan anualmente ciertas rentas, que difieren según sus condiciones de fertilidad, según su situación y sus cultivos, y según la distancia que la quinta o chaera se encuentre de Montevideo, que es nuestro mayor mercado de productos de la tierra. Los arrendamientos quedan legalizados entre el propietario y el arrendatario, mediante contratos, válidos por determinado número de años, casi nunca inferior a cuatro. El arrendatario es luego el único usufructuario de las cosechas logradas, y puede disponer los cultivos, salvo raras excepciones, a su conveniencia y antojo.

El mediero o medianero se compromete, también, bajo contrato especial a cultivar tierras determinadas, pero casi siempre con la obligación de entregar al propietario —una vez abonados en conjunto los gastos originados por la formación y la conservación de sus cultivos— la mitad o una parte considerable de las ganancias obtenidas.

A primera vista, este agricultor se encuentra en situación inferior a la del arrendatario, pero ello no es así, pues mientras que el segundo arrienda casi siempre terrenos destinados a cultivos extensivos, a veces vírgenes, que carecen de árboles frutales y de otros factores permanentes de valiosas cosechas, el mediero sólo toma establecimientos en producción, en los que existen montes frutales, viñedos y también bodegas y buenas viviendas.

En las zonas agrícolas más adelantadas donde la densidad de la población es muy considerable, las escuelas primarias son abundantes, y el progreso en muchos casos ha llegado a ellas impulsado por los mismos labradores. En varias regiones de los Departamentos de Montevideo y Canelones ellos han construido con la contribución municipal excelentes caminos, paragonables a las modernas carreteras, y en general poseen transportes automotrices propios, y buenas herramientas y máquinas para las tareas a que se dedican.

Sus viviendas son casi siempre cómodas e higiénicas, y se distinguen particularmente entre las de los demás trabajadores del agro. Nuestro rancho típico, ha desaparecido por completo de estas regiones.

PARTE IV

INDUSTRIAS DERIVADAS DE LA GANADERIA Y LA AGRICULTURA

1.—Hacia una mayor industrialización de las materias primas nacionales.

En las páginas que acaban de leerse hemos tenido la oportunidad de conocer a nuestras industrias madres, principalmente como productoras de **materias primas**, que cubren las necesidades de ciertos mercados internos, y que van luego a desempeñar parecida función en otros países y a cooperar en el desarrollo de sus grandes industrias.

Con algunas cifras estadísticas pudimos apreciar el volumen de nuestras exportaciones, constituidas en gran parte por productos de la ganadería; ahora tenemos que saber que aparte de los enormes envíos al exterior de carnes conservadas, etc., aparte de otros envíos que salen ya de nuestro puerto totalmente industrializados (como subproductos), exportamos asimismo miles de toneladas de lana que van a servir a las industrias textiles de otros países, y millones de cueros, pieles, etc., que igualmente van a fortalecer otras industrias del extranjero.

Esto nos hace pensar que el Uruguay puede ser en un futuro no muy lejano, mediante nuestra acción de progreso y trabajo, planta de importantes industrias manufactureras, basadas exclusivamente sobre su potencial económico: sobre las realidades de su producción (1).

(1) En este camino es ya mucho lo que se ha adelantado en los últimos años.

Las ventajas de una paulatina pero superior industrialización se traducirían en breves años, en un sensible aumento de la población nacional, en abundancia de trabajo bien remunerado, en un mayor aumento de la riqueza general (en virtud de que el índice de nuestras exportaciones iría subiendo a medida que dejáramos de exportar materias primas para exportar **productos industrializados**, de mayor valor monetario), y en un vigoroso aceleramiento del progreso material y cultural de la nación.

A tan trascendental punto debemos volver, pues, nuestra atención. Hasta ahora la elaboración de ciertas materias primas dentro del país, está solo en su etapa inicial, y salvo contadas excepciones trata solamente de cubrir las demandas internas. El camino que hay que recorrer en este sentido es inmenso, y las perspectivas que se abren en su horizonte son inabarcables.

Para que ustedes puedan tener una idea aproximada de las conquistas que aun tenemos que realizar en años venideros y cercanos, vamos a citar algunas de las industrias que se derivan de la ganadería y la agricultura, fuentes de gran variedad de materias primas.

2.—Algunas de las industrias que se derivan de la Ganadería.

Al estudiar el capítulo relativo al origen y desarrollo de la ganadería nacional, hemos conocido en su faz inicial e incipiente algunas industrias derivadas de su producción que se fueron implantando en nuestro suelo. Así vimos surgir a la industria primitiva de las pieles o del "corambre", la salazón de carnes, la fabricación de grasa, la preparación de extracto de carne y carne en polvo, las carnes conservadas, y, finalmente, la industria frigorífica que abrió nuevos e inmensos horizontes a los países ganaderos.

Actualmente existen en el Uruguay varios frigoríficos muy modernos, que emplean en conjunto muchos millares de obreros y empleados, y que elaboran gran cantidad de pro-

ductos para el consumo interno y sobre todo para la exportación.

La industria de los cueros y las pieles ha hecho surgir numerosos establecimientos que se denominan "curtiembres", donde los cueros se preparan para distintos y múltiples usos. Luego ellas determinan las fábricas de calzado y otros artículos de cuero, industria que se encuentra muy desarrollada en nuestro país.

La producción lanera ha dado pie a la construcción de grandes barracas, donde las lanas se clasifican, se almacenan y se comercian; a la instalación de lavaderos para su acondicionamiento preliminar, así como de hilanderías y tintorerías, y a la construcción de grandes plantas textiles, parte de cuya producción se extiende hoy por numerosos países del mundo. (En estas fábricas de tejidos se utilizan también otras materias textiles).

En nuestro país los frigoríficos —donde también se faenan las reses— proporcionan una sorprendente cantidad de productos diversos, algunos de los cuales dan base a verdaderas industrias derivadas. Basta enumerar lo más conocidos para comprender su importancia.

Veamos:

Con el pelo y cerdas de vacunos y porcinos se manufacturan brochas, pinceles, cepillos, cepillos para dientes, pelo rizado, tapizados, etc.; con los recortes de cuero cola de carpintero y otras substancias; las grasas producen **grasas comestibles** de varias calidades, estearina y esperma para la fabricación de velas y otras aplicaciones, **glicerina, etc.**, y se utilizan en la elaboración de jabones; con los huesos y astas se fabrican infinidad de utensilios, como ser peines, botones, mangos, etc., y se preparan grasas comestibles, aceite de pata, abonos para la agricultura, gelatina y cola; de la sangre se extraen diversas substancias que se emplean principalmente en la medicina, además de utilizarse en la elaboración de embutidos, en la fabricación de una cola muy fuerte, etc.; los intestinos, vejiga y esófago se utilizan como envolturas de embutidos y para batir oro, y por último,

ciertas glándulas como las llamadas pineales, tiroides, paratiroides, páncreas, hipófisis, suprarrenales y otras, tratadas por la química, tienen múltiples e importantes aplicaciones en la terapéutica moderna.

En forma parecida se aprovechan los antiguos "desperdicios" de la matanza de ovejas, cerdos y aves de corral. Los frigoríficos del país llegan a expender más de sesenta productos distintos de la industrialización de la carne, destinados a la alimentación humana, y otros destinados a la alimentación de aves, suinos, etc.

La producción de grasa, que es muy vasta en el Uruguay, da base a varias industrias, algunas de las cuales ya se han citado, y proporciona diversas sustancias químicas que van desde los preparados medicinales hasta los explosivos.

De la ganadería se desglosa, como hemos visto, la lechería, tan vieja como nuestro pueblo mismo, pero aún carente de una racional organización y de un desarrollo que esté de acuerdo con su misión de futuro.

Los productos derivados de la industria lechera son también múltiples, y en los últimos tiempos han salido del antiguo campo de la alimentación humana a impulso de los adelantos y descubrimientos científicos que se han ido sucediendo. Ya se fabrican en el Uruguay botones, peines, utensilios, etc., con una sustancia extraída de la leche que tiene numerosas aplicaciones: la caseína, cuyos mercados exteriores son cada vez más vastos. En algunos países europeo se fabricaba desde el año 1933 lana artificial con una sustancia extraída de la leche, a la que se le ha dado el nombre de "lanital" (1).

El primer subproducto que se fabricó entre nosotros fué la "leche en polvo", del que pueden exportarse considerables cantidades. En los últimos años la fabricación de quesos de tipos diversos tomó un volumen notable, pudiéndose destacar que esta producción llegó a eliminar casi por

(1) "Lanas Artificiales", Domingo Bordaberry.

completo de nuestro mercado interno a la similar extranjera. También es muy apreciable, como hemos visto en otra parte de este libro, la producción de manteca y crema, aunque no alcanza en ciertas épocas del año a cubrir la fuerte demanda interna.

Otro subproducto de la lechería es el jabón, y finalmente es de hacer notar que ella proporciona a la ciencia valiosos elementos para la preparación de alimentos especiales.

Un fuerte y bien orientado desarrollo de esta industria puede proporcionar al país una gran fuente de nuevos ingresos, y un extenso campo de acción para gran número de técnicos y obreros especializados.

3.—Suinicultura. — Avicultura. — Apicultura, etc.

Ya hemos dicho que cierta ganadería menor desempeña un papel capital en la economía del hogar rural. Además ella influye poderosamente en la elevación del standard de vida y en el mejoramiento de la alimentación de nuestra población en general.

La cría de cerdos produce ya considerables saldos exportables, y es mucho el beneficio que puede esperarse de su crecimiento. La industria porcina ha evolucionado también en proporción a una parte de las necesidades actuales, y rinde buenas grasas, tocino, carnes de alta calidad, embutidos que constituyen lo mejor de la industria chacinera, y gran cantidad de conservas.

En lo que se refiere a las aves de corral —aunque como dijimos más arriba, la avicultura se halla aquí mediocremente desarrollada y explotada— fuera de cubrir en algunas épocas del año la demanda interna, es ya fuente de una apreciable corriente de exportaciones. En los últimos años, además de pollos y pavos enfriados y en conserva, hemos vendido a varios países grandes cantidades de huevos de gallina, por valor de centenares de miles de pesos.

Estas ventas podrán alcanzar índices muy apreciables sólo con que dediquemos a la avicultura la necesaria atención, orientándola mediante un plan racional y práctico, y fomentándola con verdadero espíritu patriótico. No hay que olvidar al tratar este punto que ella sólo puede ser impulsada con la cooperación de la agricultura, porque las industrias de la tierra sólo pueden alcanzar un desarrollo máximo apoyándose las unas en las otras.

Finalmente cabe anotar en esta reseña que pueden lograrse buenos beneficios de la cría de algunos pelíferos, susceptibles de proporcionar buenas pieles y pelos, como la nutria, el conejo, etc. Las pieles tienen varias aplicaciones en industrias suntuarias, y con los pelos se fabrican algunos tejidos, fieltros y sombreros. Al llegar a esta parte debemos citar también la cría de la oveja que se denomina Karakul, con cuyas pieles, extraídas de nonatos, se manufactura la valiosísima piel llamada astrakán.

Otra industria que puede desarrollarse con grandes ventajas tanto en el medio agrícola como en el ganadero es la apicultura, y ella se presta para aprovechar los terrenos boscosos y quebrados, prácticamente inaptos para cultivos agrarios y pastoreo de ganado.

La cría de aves ha tomado un fuerte impulso en los últimos años, siendo su producción bastante apreciable. La miel tiene varias aplicaciones en el campo de la alimentación humana, y la cera se utiliza como materia prima en numerosas industrias, como la fabricación de lustres, barnices y pinturas.

4.—Algunas de las industrias derivadas de la Agricultura.

Las artes agrarias proporcionan a los pueblos modernos además de un nivel de vida superior, un número tal de industrias derivadas que resulta poco menos que imposible enumerarlas en una síntesis como la presente. De ello se deducirá que los gobiernos de los países esencialmente agrari-

rios, deben impulsar por todos los medios su desarrollo. Puede afirmarse que en nuestros tiempos, igual que en las primeras edades de la Humanidad, los pueblos que poseen una agricultura vasta y explotada en forma inteligente, serán siempre opulentos y felices. Las industrias destinadas a la alimentación humana serán siempre las primeras entre todas, pero aún más que esto, la ciencia moderna ha dado a la agricultura un impulso extraordinario, extrayendo de sus frutos infinidad de productos y sustancias que ya no tienen relación alguna con la alimentación del hombre, echando así las bases de nuevas y grandes industrias que son elementos preponderantes de riqueza y bienestar social.

En lo que se refiere a la alimentación humana y animal, nuestra agricultura produce gran cantidad de frutos propios de los climas templados y hasta cálidos de todos los continentes. Muchos de ellos son de origen americano —como ya hemos visto—: la papa, el boniato, el maíz, etc.; otros han llegado del Asia y del Africa, como algunos citrus, las granadas, ciruelas, duraznos, kakís, etc., y algunas plantas como la vid, el olivo y el trigo nos llegaron de Europa, cuyos primitivos labradores las obtuvieron a su vez del vecino continente asiático.

La industrialización de tan variada producción ha dado lugar a la construcción de grandes establecimientos, como ser molinos de harina, fideerías, fábricas de conservas, de dulces, de licores y de bebidas fermentadas y sin alcohol, de almidón y de alimentos especiales como la avena laminada y las harinas de legumbres.

La viticultura ha dado pie a una rica industria vinícola que produce en años normales de 70 a 80 millones de litros de vinos de variados tipos, a una apreciable producción de alcohol y bebidas alcohólicas, y de productos como el jugo de uva, el ácido tartárico y el erémor tartaro, con el que se preparan los polvos de hornear.

La citricultura, que también promete conquistar buenos mercados extranjeros, ha determinado a su vez la erección

de grandes establecimientos para la elaboración de bebidas sin alcohol, licores, ácido cítrico, dulces, etc.

La industria cervecera nacional se nutre con *avenas* cerveceras cosechadas en el país, y ha comenzado a utilizar el lúpulo recogido en plantaciones nacionales.

Como hemos visto en otra parte, el cultivo del lino se halla muy extendido, exportándose parte de las cosechas, y elaborándose con sus semillas aceites industriales que se emplean especialmente en la fabricación de barnices y pinturas. Además se están efectuando halagadoras experiencias sobre el cultivo del algodón y del yute, de cuyas plantaciones se han obtenido cosechas muy satisfactorias.

Las plantaciones de oleaginosos son muy considerables — como se ha expuesto en otras páginas — contando el país con varias fábricas de aceites comestibles e industriales, que se obtienen principalmente del lino, el maní y el girasol. (El tártago, del cual se extrae el aceite de ricino, utilizado sobre todo en la lubricación de motores de aviación, produce aquí grandes cosechas, pero aún no se le cultiva en la forma necesaria). La producción de nuestras fábricas de aceites ha sobrepasado ya las necesidades de la población y comienza a encontrar mercados en el extranjero.

Otros cultivos dan base a la industria del alcohol — combustible de gran importancia — descuidada en forma harto sensible entre nosotros. Nos referimos a los de maíz, papas, boniatos, etc., siendo de hacer notar que entre los productos agrícolas capaces de rendir buenas cantidades de alcohol a bajo precio se encuentra el boniato, planta americana que rinde grandes cosechas en nuestro suelo, al punto de que puede producir 1.500 litros de alcohol por hectárea (1). Un rendimiento excelente permite también la planta llamada tupinambur.

Vastos cultivos de remolacha azucarera, que se van haciendo más extensos año a año, han determinado la construcción de dos grandes ingenios azucareros, y asimismo se

(1) "El monopolio del alcohol", Angel Goslino.

ha comenzado el cultivo de la caña de azúcar con resultados halagadores, haciéndose las plantaciones en terrenos apropiados del Departamento de Artigas y Paysandú. Su rendimiento en azúcar es superior al de la remolacha, y además se pueden elaborar buenos alcoholes con sus melazas. En general la producción nacional de azúcar es aún muy poco considerable, pero es dable esperar que el fomento de nuevas plantaciones de remolacha y de caña puedan multiplicar sus cifras en pocos años.

También los extensos plantíos de pomáceas, que se han hecho en los departamentos rioplatenses, han dado margen, después de librar al consumo abundantes y excelentes manzanas, a la iniciación de la fabricación de la sidra, sobre la que se hicieron satisfactorias y concluyentes experiencias en épocas ya lejanas.

En algunas regiones apropiadas del país se obtienen anualmente valiosas cosechas de tabaco, de cuyos derivados existen aquí numerosas fábricas, aunque la mayor parte de la materia prima por ellas utilizada todavía nos continúa llegando del extranjero.

Luego en pocos lustros nuestros plantíos de arroz dieron margen a la formación de grandes empresas productoras, que actualmente llegan a recoger cosechas que exceden el consumo nacional.

Como hemos dicho en otras páginas, los productos que pueden obtenerse de la agricultura son en realidad innumerables.

Pero la industria que más se beneficia y más se ha de beneficiar con la agricultura es la propia ganadería. La agricultura proporciona a los hacendados cereales y forrajes diversos, praderas artificiales, etc., con lo que fácilmente pueden multiplicar el stock de sus ganados.

Mas esto entre nosotros se halla aún en sus comienzos; gran parte de nuestro mundo ganadero todavía no ha abandonado las prácticas rudimentarias del siglo pasado, por lo

que la cría de ganado se efectúa en algunas regiones poco menos que como en los tiempos primitivos.

La cooperación que la agricultura debe prestar aquí a su hermana mayor, la Ganadería, ha de ser constante y extensible a todas las zonas pecuarias, y para los familiarizados con el tema no puede ser ilusoria la esperanza de que mediante un plan racional de explotación agropecuaria nuestra riqueza en haciendas —y por ende su producción— pueda ser duplicada en corto número de años. En este sentido nuestro país del presente y del futuro espera todos los esfuerzos posibles de las nuevas generaciones, que llegan al noble escenario del trabajo y de la acción fecunda, y que deben aprender a hacer patriotismo en el terreno de los hechos y las realizaciones concretas.

INDICE

	Pag.
Este no es	4
Prólogo del Dr. Joaquín Villegas Suárez	5

PARTE I

LA GANADERIA

1.—Origen de la Ganadería en el Uruguay	7
2.—Hernando Arias de Saavedra y los P. P. Misioneros ..	9
3.—Introducción de ovejas y caballos	12
4.—La "Vaquería del Mar"	14
5.—La "Era del Cuero"	17
6.—Aparición del gran hacendado	18
7.—Los primeros saladeros. La industria del tasajo ..	18
8.—Las restricciones de los tiempos coloniales	21
9.—El primer gobierno patrio y las industrias de la tierra	24
10.—Una página de don Isidoro de María: "Carne barata" ..	27
11.—Lo que producía una estancia en la sexta década del siglo pasado	30
12.—Los cercos rurales. Aparición de los alambrados ..	32
13.—Una industrialización superior	35
14.—La "Era del Frío". El francés Carlos Tellier y los uruguayos Federico Nin Reyes y Francisco Lecocq, "Padres" de la industria frigorífica	37
15.—Una revolución que no ha terminado todavía. Primacía de los modernos principios zootécnicos	43
16.—La Asociación Rural del Uruguay y su obra de progreso	45
17.—Las principales razas de ganado cultivadas en el Uruguay	49
Bovinos	49
18.—Ovinos. Las razas mas difundidas en nuestro país ..	52
19.—Los equinos	55
20.—La ganadería menor	57
21.—Las aves de corral	58
22.—Estado e importancia de nuestra Ganadería en los años de la pre guerra y en la actualidad	59
23.—Factores adversos al desarrollo de nuestra Ganadería ..	65
24.—El trabajo y la propiedad rural en el medio ganadero	68

PARTE II

LA AGRICULTURA EN EL URUGUAY

	Pág.
1.— La Agricultura precolombina y sus repercusiones en la economía mundial	70
2.— Orígenes de nuestra Agricultura	71
3.— El comienzo de una gran etapa. La fundación de Montevideo y el surgimiento de las "Chacras del Miguelete"	74
4.— Un desarrollo lento, de acuerdo con las necesidades de la población	81
5.— El primer gobierno patrio y la agricultura	87
6.— La obra de pioneros oscuros	91
7.— Nuestra Agricultura en la actualidad. Sugestiones de algunas cifras estadísticas	93
8.— Nuestras exportaciones de productos agrícolas en los años de la pre-guerra y hasta 1940	95
9.— Principales cultivos agrícolas del Uruguay	96
10.— La fruticultura	103
11.— La vitivinicultura	103
12.— Algunos de los factores adversos a la Agricultura en el Uruguay	105

PARTE III

La sociedad rural en el medio ganadero y en el medio agrícola nacional	111
--	-----

PARTE IV

INDUSTRIAS DERIVADAS DE LA GANADERIA Y LA AGRICULTURA

1.— Hacia una mayor industrialización de las materias primas nacionales	115
2.— Algunas de las industrias que se derivan de la Ganadería	116
3.— Suinicultura, Avicultura, apicultura etc.	119
4.— Algunas de las industrias derivadas de la Agricultura	120

ESTE LIBRO SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL DÍA 13 DE JULIO DE 1946, EN
LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA
EDITORIAL FLORENZA & LAFON
PIEDRAS 346 - Tel. 8 36 03 - MONTEVIDEO